

EL SALVADOR Investiga

CONCULTURA • Revista Semestral • 2006

Año 2 • Edición No. 3

EL GOLFO DE FONSECA, UNA HISTORIA TRASCENDENTE

RESCATE ARQUEOLÓGICO
EN PUNTA CHIQUIRÍN
UN CONCHERO PREHISPÁNICO
DEL GOLFO DE FONSECA

GOLFO DE FONSECA,
UN PANORAMA DE LA INVESTIGACIÓN
ARQUEOLÓGICA EN EL SALVADOR.



El Salvador
INVESTIGA
Contenido

3 ▷ **PRESENTACIÓN**
DR. RAMÓN D. RIVAS

10 ▷



**EL GOLFO DE FONSECA,
UNA HISTORIA TRASCENDENTE**

Pedro Antonio Escalante Arce
Investigador de Historia

26 ▷



**RESCATE ARQUEOLÓGICO
EN PUNTA CHIQUIRÍN
UN CONCHERO PREHISPÁNICO
DEL GOLFO DE FONSECA**

Marlon Escamilla • Shione Shibata
Departamento de Arqueología
CONCULTURA

34 ▷



**GOLFO DE FONSECA,
UN PANORAMA DE LA INVESTIGACIÓN
ARQUEOLÓGICA EN EL SALVADOR.**

José Erquicia
Departamento de Arqueología

42 ▷



**ARQUEOLOGIA Y ANTROPOLOGIA
DEL PATRIMONIO: EL CASO DE
SAN ISIDRO, CABAÑAS,
EL SALVADOR.**

Lic. Nicolas Delsol
Universidad Estrasburgo 2.

47 ▷



**EL JUNQUILLO:
UN SITIO DEL CLÁSICO TARDÍO EN LA
ZONA DE TITIHUAPA, EL SALVADOR**

Sébastien Perrot-Minnot • Universidad de
Paris 1 (Panthéon-Sorbonne)

CONCULTURA

CRÉDITOS:

Federico Hernández Aguilar
(Presidente)
Lic. Ricardo Bracamonte
(Director Nacional de
Promoción y Difusión
Cultural)
Lic. Nohemy E. Navas A.
(Directora de Proyección
de Investigaciones)
Lic. Mario Colorado
(Editor)

CONSEJO EDITORIAL:

Lic. Pedro Escalante
Arce
(Investigador de Historia)
Dr. Ramón D. Rivas
(Antropólogo)
Lic. Carlos Benjamín
Lara
(Antropólogo)
Lic. Héctor Ismael
Sermeño
(Director de Patrimonio
Cultural)
Lic. Fabricio Valdivieso
(Jefe Depto. Arqueología)

Proyección de
Investigaciones,
Edificio A-5,
segundo nivel.
Centro de
Gobierno
Tel. 2221-4439

e-mail: direccion.investigaciones@concultura.gob.sv

CONCULTURA

Ramón D. Rivas

Antropólogo, Miembro del Consejo Editorial

CONCULTURA

Este grande y hermoso puerto, que no albergaba un solo navío sino solamente unos pocos y míseros cayucos, me hizo recordar Amsterdam, atestada de barcos a cuyo recuerdo tal vez también contribuía la parecida ubicación topográfica, ya que Amsterdam se sitúa igualmente en la caleta de un gran golfo. ¡Cuánto contraste entre este espectáculo y el de allá lejos! La muerte y la vida no pueden estar en mayor contraposición. Mientras tanto, me acordé de que hacía unos seis siglos que Amsterdam sería quizá una aldea más mísera aún que Conchagua. Dentro de seis siglos, reflexionaba, ¿Será Conchagua igual a la capital de Holanda? De seguro, me contesté a mí mismo, y aún mucho antes, con tal de que la verdadera libertad y diligencia vengan a sentar acá sus reales". [Haefkens. 1969. 80,81].

Los artículos que en este número se ofrecen versan, en su mayoría, sobre el Golfo de Fonseca. Por ello, sin lugar a duda, conforman el primer compendio de material especializado que se escribe sobre esta parte de la geografía centroamericana y en concreto sobre nuestro país.

Así mismo, los trabajos de los arqueólogos franceses Sebastián Perrot-Minnot y Nicolas del Sol, en San Isidro, Cabañas, son reveladores y descartan teorías pioneras de estudiosos de nuestra geografía nacional de la talla de Jorge Lardé y Larín cuando afirmó que en el Departamento de Cabañas no había vestigios arqueológicos, y si lo había, estos eran escasos.

En esta presentación quiero reflexionar sobre el Golfo de Fonseca y luego regreso a los estudios de estos franceses estudiosos de la arqueología nacional.

La riqueza de los artículos sobre el Golfo de Fonseca que hoy presentamos, en el que destacados científicos de la historia y la arqueología nacional muestran el producto de sus investigaciones, nos hace reflexionar y redimensionar la otra cara de la zona oriental del país. Es, sin lugar a duda, el primer intento en cuadrar un momento de la historia regional de El Salvador, para desde ahí dar elementos de reflexión al lector en la ardua tarea de comprender la importancia que el lugar ha tenido en la historia que se reseña desde la época prehispánica, atravesando la colonia, para desembocar en la era republicana.

Se trata de trabajos en el que la antropología, la arqueología y la historia se conjugan. El documento da pautas también para reflexionar sobre cómo se ha construido ese sentimiento de orientalidad en nuestro país. Importante es también llegar a saber: ¿Quién o quiénes han construido ese sentimiento? ¿Cómo circuló? ¿Por qué esa región quedó olvidada?

El Golfo de Fonseca es un lugar rico en historia, que se remonta hasta la época prehispánica pero que con el contacto europeo, al momento de la Conquista, y la colonización que le siguió, creó las bases para conformar un territorio con las características socioculturales, económicas y políticas que hoy encontramos.

Se trata de una sucesión de hechos que han marcado y dejado huellas no sólo en ese lugar sino que las mismas han frenado el impulso para la concretización de actividades en beneficio de los estados y pueblos que rodean el lugar. Tanta belleza natural y recursos que ya por varios siglos sólo han sido observados como quien ve un rico pastel pero no se atreve a probarlo. La historia de la zona, es rica en detalles y más aún en recursos. El golfo de Fonseca, con su abundancia natural, su estratégica ubicación y su fascinante historia, constituye una región clave para diseñar el desarrollo sostenible de Honduras, El Salvador y Nicaragua, las tres naciones que comparten su soberanía.

PRESENTACIÓN

LA RIQUEZA DE LOS
ARTÍCULOS SOBRE EL GOLFO
DE FONSECA QUE HOY
PRESENTAMOS, EN EL QUE
DESTACADOS CIENTÍFICOS DE
LA HISTORIA Y LA
ARQUEOLOGÍA NACIONAL
MUESTRAN EL PRODUCTO DE
SUS INVESTIGACIONES, NOS
HACE REFLEXIONAR Y
REDIMENSIONAR LA OTRA
CARA DE LA ZONA ORIENTAL
DEL PAÍS.

Andrés Niño, Almirante Español, condujo una expedición a lo que hoy es Centro América y navegó cerca de la Isla Meanguera, el 31 de mayo de 1522. Este fue el primer territorio de lo que hoy es El Salvador visitado por los españoles.

El 26 de enero de 1522 la expedición del capitán Gil González de Ávila y piloto mayor Andrés Niño, llegó sin novedad a cabo Hermosa o puerto de La Herradura, en la extremidad Sur de la península de Nicoya. Aquí desembarcó el capitán y el grueso del ejército, que realizarían la conquista de la Isla de Nicoya y costa meridional de Nicaragua. Mientras tanto, el piloto mayor Andrés Niño seguiría navegando hacia el Poniente, en busca de un estrecho o canal que pusiera en contacto a los océanos Pacífico y Atlántico.

En este viaje, Niño descubre la bahía de Corinto (Nicaragua) a la que denominó La Posesión. Luego, un hermoso golfo al que llamó Golfo de Fonseca, en honor a Fray Juan Rodríguez de Fonseca, y a una isla "redonda y poblada" (Meanguera), la nombró Petronila, parece ser que era el nombre de una sobrina muy querida de aquel prelado y funcionario español o bien porque arribó a dicha ínsula el 31 de mayo de 1522 día consagrado por la Iglesia Católica a ese nombre.

Después descubrió la bahía de Xiriualtique (hoy de Jiquilisco), la desembocadura del Río Grande de Lempa, la punta Remedios, etc. y llegó hasta el golfo de Tehuantepec, en México.

Andrés Niño fue el descubridor de lo que hoy son las costas de El Salvador y la isla de Meanguera.

Las primeras evidencias arqueológicas nos demuestran que los pueblos prehispánicos que habitaron el lugar eran Mangues, Lencas de la rama Potón y Matagalpas o Ulúas. Los escritos que dejaron los cronistas lo confirman. La descripción versa así:

“...en la isla de la Teca en el pueblo de la Conxagua, como queda dicho, comenzó el padre Comisario la visita de la provincia de Guatemala, allí visitó al guardian de Nacaome y sus compañeros, que eran dos, y les tuvo capítulo y les dejó consolados; no fue al convento que estaba en tierra firme, que era demasiado trabajo y casi cierto el peligro, así del mar como de muchos días y importaba llegar presto á Guatemala, y era lo mesmo poco ménos visitarlos allí en aquella isla donde había, como dicho es, dos pueblos, y en ellos casi cien indios, que visitarlos en Nacaome donde no hay sino cuarenta; los indios de aquella guardianía unos son mangues, otros uluas y otros potones, y todos son pocos y caen en el Obispado de Guatemala”.
[Pedro de Alvarado., et al.2000. 117]

En la misma descripción se refieren también de esta forma:

“Lunes en la tarde veintitrés de Junio, víspera de San Juan Bautista, salió el padre Comisario del pueblo de la Conxagua, y bajada aquella mala cuesta se embarcó con sus compañeros y con el guardián de Nacaome para ir á Amapal, pueblo de tierra firme; y dejando embarcados en otra canoa á los compañeros del guardian para que fuesen á su casa por otra derrota, sacaron los indios nuestras canoas de puerto, y bajando con ellas toda la isla, pasado el otro puerto de la teca, se apartaron della y se metieron por un golfo de mar muy alta de grandes y muy bravas olas, que subían las canoas á las nubes y las bajaban al abismo, con que casi todos los frailes se marearon, y aun se vieron en no pequeño riesgo, porque era viento contrario y los pobres indios remeros se cansaban, se pudiendo averiguar con él; finalmente, después de haber

ANDRÉS NIÑO, ALMIRANTE ESPAÑOL, CONDUJO UNA EXPEDICIÓN A LO QUE HOY ES CENTRO AMÉRICA Y NAVEGÓ CERCA DE LA ISLA MEANGUERA, EL 31 DE MAYO DE 1522. ESTE FUE EL PRIMER TERRITORIO DE LO QUE HOY ES EL SALVADOR VISITADO POR LOS ESPAÑOLES.

batallado con él gran parte de la tarde, habiéndole, con el favor de Dios, vencido entraron en un puerto que llaman de Fonseca, que es de los mayores del mundo, donde todo estaba quieto, y dentro dél reembarcó el padre Comisario junto al pueblo sobre dicho de Amapal, seis leguas del puerto del la Conxagua, del Obispado de Guatemala y de la guardiana de San Miguel, de indios potones..."
[Pedro de Alvarado., et al.2000. 117-118]

Las fuentes nos revelan además que los primeros encomenderos españoles que llegaron al lugar arribaron precisamente en 1530 procedentes de Nicaragua y que Don Pedro de Alvarado utilizó el golfo y capturó indígenas para enviarlos como esclavos al Perú.

En 1590, el oficial del gobierno colonial español don Francisco Valverde de Morcade, a quien se le atribuye una de las más antiguas descripciones del Golfo de Fonseca describía el lugar de la siguiente manera:

"El puerto y bahía está en los 13 grados; por la banda del este forma la bahía de punta Cosegüina (Cosiguina) y por el Oeste la punta Martín López (Punta Amapala) habiendo desde la primera hasta la segunda ocho leguas. Hacia el interior de la bahía hay dos islas principales que son Miangola (Meanguera) y Comixagua (Conchagüita) que hacen la punta de Cosegüina en dirección nornoroeste y sursuroeste y con la punta de Martín López, nordeste suroeste.

Hay tres canales por donde puede penetrar cualquier navío por grande que sea; siendo el fondo mínimo de diez brazas. El principal de dichos canales es el que está situado entre la tierra firme de Amapal y la Comixagua". (Lo marcado entre paréntesis es mío) [Citado en Bustillo Lacayo. 2002- 19-20].

En 1770, el Obispo Pedro Cortés y Larráz, que visitó la región hace también referencia al lugar:

"...Cerca del pueblo de Conchagua hay una gran salida al mar del sur, que tendrá como de treinta a cuarenta leguas la entrada, que forma hacia el norte y más de veinte de latitud de oriente a poniente, la cual se cruza para pasar a la provincia de Nicaragua..." ***"En esta ensenada hay algunas isletas y en una de ellas, que manifiesta bastante tierra hay una hacienda de ganado perteneciente a esta parroquia..."*** [Cortés y Larraz. 2000. P. 161.]

En la víspera de la Independencia de las provincias de Centroamérica, por encargo del Virrey de México, un documento que lleva por nombre "Descripción geográfica del Golfo d Fonseca o Amapala, escrita por el capitán del bergantín español "Activo" (1794-1796) dice:

" Este gran golfo se encuentra entre las dos puntas de Cosigüina y Candadillo (punta Amapala) que forman la parte exterior de la boca de 24 millas al lado noroeste, oeste-sudeste, al oeste y mide 19 millas en la parte más larga, después que se dobla la punta de San José se extiende al noroeste, al sur-este por 15 leguas; la boca está orientada noreste-suroeste 15 millas y el Golfo se prolonga de norte a sur entre las puntas de Rosario interior y más al este de la desembocadura del estero de Los Liíses por 30 millas, a la punta nor-oeste, se encuentran 27 islas o islotes, incluyendo un farallón de piedras cercano a la entrada y sobre todo el contorno hay cuatro ríos importantes de agua dulce y diez esteros de agua salada" (Lo marcado entre paréntesis es mío).

LAS FUENTES NOS REVELAN
ADEMÁS QUE LOS
PRIMEROS
ENCOMENDEROS
ESPAÑOLES QUE
LLEGARON AL LUGAR
ARRIBARON
PRECISAMENTE EN 1530
PROCEDENTES DE
NICARAGUA Y QUE DON
PEDRO DE ALVARADO
UTILIZÓ EL
GOLFO Y CAPTURÓ
INDÍGENAS PARA
ENVIARLOS COMO
ESCLAVOS AL PERÚ.

Más adelante, describe la isla de Meanguera como una isla montuosa y cubierta de grandes bosques, con solamente dos pequeñas playas en su parte oriental, siendo el resto rocoso hasta sus orillas, sobre las cuales bate el mar. Y sigue describiendo:

“Al noroeste de Mianguera se encuentra la isla de Conchagua, igualmente accidentada y abundante en agua, un poco más pequeña que Mianguera... A una distancia de una legua de Conchagüita hacia el nordeste, se encuentra la isla de Martín Pérez, que es baja, con bosques y una cierta cantidad de zacate”.

Respecto de la isla El Tigre la descripción destaca:

“...se extiende en dirección noroeste-sureste por 4 millas en forma de volcán; es muy fértil y está habitada por gente parda”

Seguidamente agrega:

“...en la extremidad oeste hay un puerto de mediana importancia, de tres a cuatro cables de ancho con dos brazas de agua; arena y fango en el interior y seis brazas en su entrada; en este lugar pasan la noche las embarcaciones que cruzan el golfo; al extremo de la punta sur-este hay dos pequeñas islas orientadas hacia el sur-este y en la gran bahía de la isla hacia el norte, hay otras dos pequeñas islas, de las cuales una es más grande que la otra”.

En lo que respecta a la navegación, la descripción que realiza el comandante del bergantín “Activo” refiere:

“Para embarcaciones difíciles de maniobrar, no todo el Golfo es navegable, por los numerosos bancos de arena que allí se encuentran, con sólo siete a ocho pies de agua, que se trata de situar y de detallar, pero que cada año

son modificados por la posición variante de las desembocaduras de los esteros con las crecientes periódicas”

Más adelante, supone que este Golfo tiene tres entradas:

“...la mayor aunque la menos utilizada, entre Meanguera y Punta Rosario, para dirigirse hacia la boca del Estero Real y luego a la provincia de Nicaragua; la segunda entre Meanguera y Conchagüita para dirigirse a la isla del Tigre, en la provincia de Honduras; y la tercera entre tierra firme y Conchagüita, que permite al acceso por mar a los pequeños pueblos de la provincia de San Miguel” [Citado en Bustillo Lacayo. 2002- 21-24].

El holandés Jacobo Haefkens que visitó por 1839 el lugar lo describe de la siguiente manera:

“Todos los caminos por estos parajes son solitarios, pero en toda la jornada de San Miguel a Conchagua no vimos –sin contarlos pocos moradores de la tierra- con más de dos personas, o sean un viajero y su criado. Conchagua, o en rigor San Carlos, es ahora un villatorio miserable, donde apenas se consiguen las más indispensables necesidades vitales. Su ubicación en la coleta de un amplísimo golfo hará que llegue a ser- máxime donde los buenos puertos son escasísimos una población importante cuando la población y el lujo atraigan el comercio a sus lugares. No estuvimos aquí un día. Hacia el anochecer, dando un solitario paseo a lo largo de la orilla me senté en un tronco de árbol bajo una gran ceiba. De aquí abarqué una considerable extensión del golfo de Conchagua, las áridas montañas que lo rodean y los altos islotes esparcidos por dicha entrada de mar. Este grande y

“LA BAHÍA DE FONSECA, ALGUNAS VECES LLAMADA GOLFO DE AMAPALA O CONCHAGUA, ES SIN DISPUTA, UNA DE LAS MÁS HERMOSAS, MEJOR DICHO UNA CONSTELACIÓN DE PUERTOS DE TODA LA COSTA DEL PACÍFICO EN EL CONTINENTE. TIENE COMO CINCUENTA MILLAS EN SU PARTE MÁS LARGA, Y TREINTA DE ANCHO”

hermoso puerto, que no albergaba un solo navío sino solamente unos pocos y miseros cayucos, me hizo recordar Ámsterdam, atestada de barcos a cuyo recuerdo tal vez también contribuía la parecida ubicación topográfica, ya que Ámsterdam se sitúa igualmente en la caleta de un gran golfo. ¡Cuánto contraste entre este espectáculo y el de allá lejos! La muerte y la vida no pueden estar en mayor contraposición. Mientras tanto, me acordé de que hacía unos seis siglos que Ámsterdam sería quizá una aldea más misera aún que Conchagua. Dentro de seis siglos, reflexionaba, ¿Será Conchagua igual a la capital de Holanda? De seguro, me contesté a mí mismo, y aún mucho antes, con tal de que la verdadera libertad y diligencia vengan a sentar acá sus reales”. [Haefkens. 1969. 80-81].

Podría ser que sus impresiones plasmadas en la descripción, empiezan a hacerse realidad y que ahora con la construcción del puerto, se le da la razón a Haefkens.

Una excelente descripción y quizá la más extensa escrita con la intención de demostrar la posición ventajosa de la bahía como punto terminal de un ferrocarril interoceánico es la que hace E.G. Squier en la segunda mitad de 1800 y que dice:

“La bahía de Fonseca, algunas veces llamada Golfo de Amapala o Conchagua, es sin disputa, una de las más hermosas, mejor dicho `una constelación de puertos` de toda la costa del pacífico en el continente. Tiene como cincuenta millas en su parte más larga, y treinta de ancho”

Squier describe que;

“La entrada del mar a la bahía, es de cerca de 18 millas, entre los grandes volcanes de Conchagua (3,800 pies de elevación) y Cosigüina (3,000 pies), que se elevan como gigantes que vagan en su centro y que constituyen un fanal inequívoco para los marineros. En una línea que atraviesa esta entrada, y casi equidistantes, están las dos considerables islas de Conchagüita y Meanguera; y una agrupación de grandes rocas, llamada farallones, que mientras protegen a la bahía de las agitaciones del mar, dividen a la entrada en cuatro canales, cada uno de ellos de suficientes profundidad para admitir buques de todo calado. Estas islas son altas. Conchagüita no tiene menos de 1,500 pies de elevación, y Meanguera casi 1,200. Fueron primeramente habitadas por los indios, que las dejaron y se fueron a tierra firme, para salvarse de la opresión de los filibusteros, en la época en que subieron a la mar del Sur...”

De acuerdo a Squier, la bahía de La Unión es pequeña: de ocho millas de largo por cuatro de ancho, con su costa del lado norte de muy poca profundidad, obstruida por las arenas que arrastran los ríos Goascorán y Sirama.

Los párrafos finales de la descripción de Squier son ilustrativos y a lo mejor hasta proféticos:

“La bahía de Fonseca, por los admirables puertos que tiene, por los medios que ofrece para la construcción y reparación de buques, por sus productibles terrenos y por su comercio local con El Salvador, Honduras y Nicaragua, es de gran valor e importancia comercial. Pero nuestra estimación es aún mayor, considerada su posición bajo un punto de vista político y geográfico, y especialmente como el término invariable destinado en el pacífico para un perpetuo camino de hierro entre los dos océanos

La bahía de Fonseca es en todos conceptos la más importante posición de costas de Centroamérica en el Pacífico, y tan favorecida por la naturaleza, que irremediamente será el emporio del comercio y el centro de las empresas en esa parte del continente”. [E.G. Squier.1908. 63-74]

Los mismos cronistas describen, además, que la Iglesia fue quemada y saqueada en 1680 por los piratas y corsarios ingleses, y que la gente huyó a tierra firme y se fue a fundar lo que hoy en día se conoce como Conchagua.

En fin, el lugar no sólo es bello por su geografía y naturaleza sino que a su vez interesante en el marco de la historia nacional. Los restos culturales, de los que aún la naturaleza es dueña, pueden ser estudiados tanto en su pasado prehispánico como en su pasado colonial, y con ello tendremos elementos para comprender el presente que promete mucho para el futuro del lugar. Desde la perspectiva antropológica, arqueológica e histórica hay mucho que descubrir e investigar.

Cinco siglos han pasado, pero ahora que iniciamos otro, se concretizan las afirmaciones de cronistas y viajeros que a lo largo de la historia colonial y republicana vaticinaron las bondades del lugar: un nuevo puerto está en plena construcción. Esa región oriental de la geografía nacional, que por cuestiones del destino había quedado olvidada, ahora parece que su potencial, que tanto hicieron referencia cronistas y viajeros, por fin se hace realidad. Todo parece indicar que ha comenzado una nueva era que, por sus referentes, van más allá de sólo la construcción del puerto. Se trata de concretizar una oportunidad de desarrollo en la región oriental del país, a partir de la construcción del puerto de Cutuco en La Unión. El puerto comenzó a construirse en el primer semestre del año pasado. Es un proyecto cuyo costo estimado es de más de 100 millones de dólares norteamericanos. Esta inversión, importante para la región, cambiará necesariamente las condiciones de vida de los habitantes de La Unión. Ante esto, es urgente, desde ya, disponer de una red de agrupaciones ciudadanas y productivas que sean capaces de darle vida a una estrategia de desarrollo local y regional. ¿Es posible convertir la construcción del puerto de La Unión en un detonante

de desarrollo? Esa es la pregunta y el reto que ahora el país tiene por delante.

Por su parte, el arqueólogo José Heriberto Erquicia Cruz, aborda en la primera parte el contexto geográfico natural del golfo de Fonseca. Seguidamente se presenta la etapa exploratoria descriptiva de los recorridos del siglo XIX y XX realizadas principalmente por Squier, Lardé y Lothrop. Y por último se reseñan las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en los últimos sesenta años.

Pedro Escalante Arce, presenta una síntesis de datos históricos sobre el golfo, con énfasis en la época española y mención de sucesos relevantes alrededor de su importancia estratégica, desde su descubrimiento en 1522 hasta el ocaso de la piratería a finales del siglo XVII y primeros años del XVIII, con la armada de Pedro de Alvarado, reunida en el golfo en 1533, el proyecto del puerto de Fonseca de 1590 y la creación de la guardianía franciscana de Santa María de la Nieves de Amapala (1593). Ya en tiempos republicanos, se destacan algunos acontecimientos como el año de la Polvazón (1835), la permanencia de Francisco Morazán en la isla Martín Pérez (1842) y la llegada de Giuseppe Garibaldi a La Unión (1851).

En el rescate arqueológico en sitio El Chiquirín, Golfo de Fonseca, los arqueólogos Shione Shilbata y Marlon Escamilla en el 2002, a raíz que el propietario de uno de los terrenos se encontraba realizando trabajos de construcción y ampliación de su vivienda, al momento de realizar labores de terracería, se descubrieron fragmentos óseos humanos y diversas ofrendas de cerámica policroma, todo cubierto de material malacológico. En base a dichos hallazgos, la unidad de arqueología de CONCULTURA se hizo presente y realizó el rescate arqueológico desde el mes de diciembre del año 2002 hasta finales de febrero de 2003. El artículo nos presenta en detalle lo sucedido y, en base a los materiales cerámicos encontrados, el sitio arqueológico El Chiquirín se ubica cronológicamente en el período Clásico Tardío.

Finalmente, conozco de cerca los trabajos que nos ofrecen Perrot-Minnot y del Sol, ya que en calidad de Director del Departamento

de Antropología, Arqueología e Historia de la UTEC tuvo la oportunidad de visitar los lugares en mención. Se trata de trabajos en donde el primero en forma minuciosa y con la característica del arqueólogo en sus descripciones detalladas, se refiere al lugar del Junquillo, sitio arqueológico catalogado como postclásico, y que debido a fenómenos antrópicos se ha deteriorado a lo largo de la historia, y, por tanto, investigarlo y conservarlo es ya difícil tarea. El segundo académico aborda el sitio arqueológico La Pintada, un grabado a orillas del río Titihuapa. Del Sol describe la percepción de los pobladores, cómo ellos ven a los investigadores y hace una reflexión sobre la importancia del sitio. Aunque el artículo es más un reporte, nos viene a recordar que en la geografía nacional, sin lugar a duda, hay mucho que descubrir para beneficio de la ciencia y reflexión sobre nuestros orígenes identitarios.

Los artículos dan para mucho. Esperemos que las futuras generaciones de arqueólogos y antropólogos amparados bajo la sombra de los historiadores, cuadriculen nuestra geografía nacional en busca del verdadero significado del nosotros. Considero, además, que sería interesante estudiar con lupa y reflexión crítica el papel que ha jugado la educación a lo largo de la historia republicana en toda esa zona. El documento da pautas para replantearse la pregunta que a lo mejor en futuros estudios se puede abordar, es decir, temas como por ejemplo: ¿Qué es región? ¿Qué es la regionalidad? Connotados historiadores centroamericanos de la talla del Dr. Jorge Arturo Taracena Arriola nos podrían servir como referente, ya que en su intento por hacer de las ciencias históricas un instrumento de ayuda para la reflexión y análisis, con miras a la comprensión de procesos actuales, ha abordado el tema de las historias regionales que en buena hora, en el momento actual, son de mucha utilidad.

Es por eso que la revista, en su afán por cultivar el hábito de la investigación y proyectar el país, modestamente ofrece este documento que esperamos incentive a profundizar y conocer esta parte de El Salvador que desde ya se le augura un papel preponderante y de relevancia en el futuro de la nación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvarado Pedro, Diego García de Palacio y Antonio de Ciudad Real
(2000). Cartas de Relación y otros documentos. Biblioteca de Historia Salvadoreña. Volumen No. 1. CONCULTURA. El Salvador.

Bustillo Lacayo, Guillermo
(2002). El Golfo de Fonseca. Región Clave en Centroamérica. Edit. Guaymuras. Tegucigalpa. Honduras.

Enciclopedia.
(1985). "Grandes descubridores y conquistadores" tomo I. México. UTEHA.

Haefkens Jacobo
(1961) Viaje a Guatemala y Centroamérica. Serie Viajeros. Volumen. I. Edit. Universitaria. Guatemala.

Instituto Geográfico Nacional
(1985). Diccionario geográfico de El Salvador. Tomo. I. Talleres Litográficos. Instituto Geográfico Nacional. Ing. Pablo Arnoldo Guzmán. San Salvador.

Squier, Ephaim Geo.
(1908). Honduras, descripción histórica, geográfica y estadística de la república de la América Central. Tegucigalpa: Tipografía Nacional. Edición Corregida y anotada por J.M.C.

INIGUALABLE CULTURA

INMEJORABLE ESTADIA

El Salvador

Disfrute El Salvador de una manera inolvidable: Combine la atención superior y excelentes ambientes de Radisson con la nobleza arqueológica y colonial, exquisita gastronomía y naturaleza tropical de esta tierra.

Radisson le ofrece los más altos niveles en comodidad y servicio, con una envidiable ubicación. Para que su visita sea una experiencia digna de repetirse.

Radisson

HOTEL & CONVENTION CENTER
SAN SALVADOR

89 Avenida Norte y 11 Calle Poniente, Colonia Escalón. San Salvador, El Salvador. Tel.: (503) 2257-0700, Fax: (503) 2257-0710,
radisson@hotelsal.com, www.radisson.com/sansalvadores



EL GOLFO DE FONSECA,

UNA HISTORIA
TRASCENDENTE

Pedro Antonio Escalante Arce
Investigador de Historia

DESDE LOS TIEMPOS PREHISPÁNICOS EL GOLFO DE FONSECA HA TENIDO UN PAPEL PROTAGÓNICO EN EL PACÍFICO CENTROAMERICANO, ESPECIALMENTE EN LA HISTORIA DE LOS PAÍSES RIBEREÑOS: EL SALVADOR, HONDURAS Y NICARAGUA.

En nuestros días, el Fonseca se inscribe en el creciente interés por la historia y el mejor conocimiento del pasado de un país que se formó de dos provincias de la antigua Gobernación de Guatemala, San Salvador y Sonsonate, en la Real Audiencia, Cancillería y Capitanía General de Guatemala, audiencia autónoma en la amplia demarcación geográfica de la Nueva España, sin integración directa con el Virreinato de México. Era el Reino de Guatemala, como se conoció por más de dos siglos a lo que hoy es la Centroamérica histórica, después de la Independencia de 1821 convertida en República federal, disgregada desde 1839 en cinco países: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

Descubrimiento del golfo.

El 21 de enero de 1522 partió de Panamá la expedición de descubrimiento y conquista de Gil González Dávila y el piloto mayor Andrés Niño. Fue la segunda pequeña armada que navegó por el mar del Sur, después de la de Juan de Castañeda y Hernán Ponce de León que llegó hasta el golfo de Nicoya, en Costa Rica (1519). La de González Dávila tuvo mayores alcances, desembarcado en compañía de un contingente numeroso se internó por Nicaragua y fue el descubridor del mar Dulce, el gran lago de Nicaragua (el Cocibolca). Mientras esto ocurría, Andrés Niño con dos barcos puso proa al norte y recorrió las costas del Pacífico hasta el golfo de Tehuantepec, en México.

Andrés Niño descubrió la bahía de la Posesión, donde surgirá después el puerto del Realejo, hoy Corinto, en Nicaragua, y se adentró por el golfo que bautizó como Fonseca para honrar a su protector en España, Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos y presidente del Real y Supremo Consejo de Indias. Los sucesos probablemente tuvieron lugar a finales de mayo y principios de junio de 1522. Niño fue reconociendo varias islas, y a una de ellas, la primera descubierta, la llamó Petronila, que se ha identificado con la isla Meanguera. Varios nombres le fueron puestos a sitios de la costa, como el “golfete” de Chorotega, que coincide con la bahía de San Lorenzo, en Honduras. Un río del Campo es por lo probable el río Goascorán, y el ponderado cabo Hermoso posiblemente la península que se adentra al golfo con el volcán de Conchagua y termina en la punta Chiquirín.

Después del Fonseca, los expedicionarios doblaron al noroeste en la actual punta Amapala y comenzaron su periplo por el litoral marítimo de El Salvador, Guatemala y México. Un río que llamaron Grande coincide con el río Lempa, y el Rostro Fragoso fue el nombre con que bautizaron el litoral de acantilados entre el puerto de La Libertad y la playa Sihupilapa. Después de la dilatada singladura náutica, Andrés Niño y sus marinos volvieron al golfo de San Vicente, lugar convenido para reunirse con Gil González Dávila, y juntos regresaron a Panamá el 25 de junio de 1523.

El viaje de Andrés Niño y González Dávila se vio ensombrecido por las disputas con el gobernador panameño Pedrarias Dávila, y hasta el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, en su voluminosa *Historia natural y general de las Indias*, (publicada en 1851), que es la obra fundamental para los sucesos del viaje, dudó de que Andrés Niño hubiera llegado más allá del golfo de Fonseca, como lo aseveraba. Otros datos geográficos se incluyeron en el trabajo del cosmógrafo y piloto mayor del Consejo de Indias, Alonso de Chávez, *Quatri partitu en cosmographia práctica*. Espejo de navegantes (que se considera escrito en 1538), donde hizo acopio de las informaciones enviadas por González Dávila a España, además de que es probable le hayan llegado más datos por otros viajes en el Pacífico centroamericano, como el de los pilotos Pedro Miguel y Pedro Corzo, en 1528 enviados por Pedrarias Dávila.

Las islas del golfo y el embarcadero de Amapala.

Las islas salvadoreñas del golfo son actualmente Meanguera, Meanguerita, Conchagüita, Martín Pérez, Irca (o Ilca), Zacatillo o Punta Zacate, Chuchito, Perico, Periquito y Conejo (en disputa con Honduras). Al principio de la era española estuvieron bajo la jurisdicción nominal de Nicaragua, y luego pasaron a la Gobernación de Guatemala, lo que fue confirmado por la creación de la Real Audiencia de los Confines en 1542, antecedente de la Audiencia de Guatemala, e integradas las islas a la Alcaldía Mayor de San Salvador, organizada en 1577, después intendencia en 1785.

Las islas del golfo cambiaron de nombre con el pasar del tiempo y varios son los que tuvieron en la historia, con sus primitivos nombres en náhuatl-pipil ya influenciados por el náhuatl mexicano, y los nuevos en castellano.

Meanguera: Petronila, Meangola, Miangola, Quetzaltépetl. **Conchagüita:** Comixagua, Conxagua, Conchagua, Colapatépetl, Teca, Amapala. **Zacatillo:** Venados, Mazatépetl. **Tigre:** Tecuantépetl, Tehuantépetl. **Martín Pérez:** Alonso Pérez. Otras islas eran Tzinacantépetl y Ciuáltépetl. Conchagüita, Meanguera y Zacatillo fueron muchas veces mencionadas en conjunto como islas de la



Amapala

Petronila, en particular las dos primeras. Las islas del Tigre y Zacate Grande estuvieron bajo soberanía salvadoreña hasta 1833, cuando las ocupó Honduras con la aquiescencia del jefe de Estado de El Salvador, Joaquín de San Martín, para poner orden entre un grupo revolucionario salvadoreño de San Miguel allí congregado.

El golfo de Fonseca también ha tenido varios nombres: bahía de Chorotega, bahía de Conchagua, golfo o bahía de Amapala, bahía del Salvador. La punta Chiquirín fue antes la punta Amapala, y la actual punta Amapala era la punta de Coloantique, o del Candadillo. El volcán de Conchagua fue el volcán de Amapala. En cuanto al puerto de San Carlos de la Unión, que fue el embarcadero de los indígenas del nuevo pueblo de Santiago Conchagua, es probable que esté situado en el mismo lugar donde estuvo en el siglo XVI el desaparecido puerto de La Concepción.

En el siglo XIX el nombre Amapala fue trasladado a Honduras, a la isla del Tigre. El vicejefe de Estado de Honduras, Francisco Ferrera, en 1833 autorizó por decreto de la Asamblea la creación de un puerto en el Pacífico y se decidió por uno en la isla –por ser el único lugar donde podían llegar barcos por los bajos fondos–, al cual llamarían puerto del Tigre. Posteriormente, el vecino de San Miguel, de origen italiano, Carlos Francisco Dárdano, comenzó a explotar los depósitos de estiércol de aves marinas (guano) en la isla de los Pájaros. Casado con una señora de Tegucigalpa, obtuvo la ciudadanía hondureña y la concesión de varias caballerías de tierra en el Tigre, con el requisito de trabajarlas, fijar su residencia y construir el puerto ya autorizado, lo que sucedió entre 1844 y 1846, y así surgió el puerto que Ferrera se había propuesto, pero que el señor Dárdano llamó Amapala, en recuerdo del tradicional apelativo que trasladó desde El Salvador.



▶ Isla Zacatillo

EL NOMBRE “AMAPALA” HA SIDO RECURRENTE Y ANCESTRAL EN LA GEOGRAFÍA SALVADOREÑA. EN SU ORIGEN CORRESPONDIÓ AL PEQUEÑO ENCLAVE INDÍGENA A ORILLAS DEL GOLFO Y SU EMBARCADERO, AL QUE SE LE DIO LA CATEGORÍA DE PUERTO POR LOS ESPAÑOLES, PUES EN ESOS TIEMPOS SE NOMBRABA ASÍ A UN BUEN EMBARCADERO, SIN NECESIDAD DE SER LUGAR URBANIZADO NI CON POBLACIÓN CONSIDERABLE.

El nombre “Amapala” ha sido recurrente y ancestral en la geografía salvadoreña. En su origen correspondió al pequeño enclave indígena a orillas del golfo y su embarcadero, al que se le dio la categoría de puerto por los españoles, pues en esos tiempos se nombraba así a un buen embarcadero, sin necesidad de ser lugar urbanizado ni con población considerable. También Acajutla, el gran puerto de los años de la monarquía en El Salvador, era prácticamente un lugar animado de vida sólo cuando llegaban barcos –aunque con sus bodegas, edificaciones y corto número de habitantes–, porque, por lo demás, la actividad se congregaba en la inmediata villa de La Trinidad de Sonsonate.

La importancia de Amapala surgió cuando se descubrió la sección más conveniente para la navegación del golfo, la ruta más segura de entrada, la cual se encuentra entre la costa y las islas Conchagüita y Zacatillo y llega hasta el estero La Manzanilla –antes llamado río de las Guacamayas y río Sirama, o río Siramites–. Es el conocido como canal profundo, que pasa frente al antiguo Amapala, hoy Pueblo Viejo, así como por el puerto de La Unión y la isla Perico.

El embarcadero indígena de Amapala, después puerto de Amapala, y que también fue conocido con el nombre de puerto de Fonseca, es hoy un caserío en jurisdicción de San Carlos de La Unión, a no más de cinco kilómetros al sur, junto a la playa Santa Ana y la punta de la Virgen, próximo al camino que lleva a la punta Chiquirín. Sus habitantes han sido por lo usual pescadores que todavía obtienen cal de los concheros prehispánicos para las edificaciones. Quedan allí dos gruesos y cortos muros de ladrillo, piedra y mortero en un campo sembrado de restos arqueológicos que las construcciones recientes han horadado, así como por la adecuación de un campo deportivo y de una iglesia, por lo que se arrasaron los vestigios del antiguo convento franciscano de Santa María de las Nieves, que fue levantado a orillas mismas del golfo, entre la playa y el pueblo.

El pueblo estaba un tanto subido en las leves estribaciones iniciales del volcán de Conchagua, según indicación del cronista Antonio de Ciudad Real en el *Tratado curioso y docto de las grandezas de Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de Nueva*



▶ Vista desde Conchagua Vieja

España, siendo comisario general de aquellas partes (editada por primera vez en 1872). Ciudad Real fue secretario y acompañante de fray Alonso Ponce de León, comisario general de la orden franciscana en Nueva España, en su viaje por las provincias religiosas y casas conventuales de la Real Audiencia de Guatemala, y con comitiva viajó hasta Nicaragua. Al regreso de Granada, en junio de 1586, estuvo en la isla Conchagüita, donde se celebraron misas en los pueblos de Santiago de Conchagua y Santa Ana de la Teca, y luego desembarcaron en Amapala, donde indica el cronista que el pueblo estaba a un “tiro de piedra” de la playa, es decir a la distancia de un tiro de pedrero (un pequeño cañón). Amapala era el principal embarcadero para dirigirse a Nicaragua, donde las canoas y pequeñas embarcaciones se internaban por el estero Real y el estero del Viejo, junto a la península de Cosigüina.

Las únicas poblaciones insulares en tiempos coloniales fueron esos pueblos de Santiago de Conchagua y Santa Ana de la Teca, en Conchagüita, visitados por el comisario franciscano, y el pueblo de Santa María Magdalena en la isla Meanguera. De los cuales ahora sólo se conocen los restos del primero -de Santiago de Conchagua-, donde ha sido explorado y estudiado el sitio arqueológico de su iglesia, situado en una altura próxima al actual pueblo. Primitivos asentamientos indígenas en otros lugares del golfo habían desaparecido. Uno en la isla Ciuatlépetl fue trasladado a Nicaragua por los frailes, y otro en la isla Mazatépetl, o Zacatillo, se extinguió, según lo escribió Ciudad Real.

Amapala nunca llegó a la categoría de Acajutla en el mar del Sur, pues éste era también el puerto de Santiago de Guatemala y el complemento de la importante plaza comercial de La Trinidad de

Sonsonate, así como a pocas leguas estaba la capital provincial de San Salvador. Acajutla debió su inusitada y pronta actividad a las exportaciones de cacao izarqueño en el siglo XVI. Mientras Amapala sirvió sobre todo a San Miguel de la Frontera y su comarca y a las ciudades del sur de Honduras, además de la inmediata cercanía de Nicaragua y de su principal puerto El Realejo. La aventajada situación del golfo de Fonseca motivó esfuerzos para usarlo en la navegación por el océano Pacífico, ya que Amapala tenía la cualidad de la ruta imprescindible para el acceso directo de los barcos de mayor calado a las riberas continentales.

La armada de Pedro de Alvarado.

Pedro de Alvarado, la máxima figura de la conquista española en Guatemala y El Salvador, a su regreso del primer viaje a la Península, después de las primigenias fundaciones de Santiago de Guatemala, en julio de 1524, y de San Salvador, antes de mayo de 1525, partió a la corte en busca de mercedes y para desvirtuar las acusaciones que se le habían hecho por sus duras actuaciones en las invasiones y guerras contra los indígenas. Regresó en 1528, pero retenido por la Real Audiencia de México, que le inició proceso, tardó meses en volver a Guatemala. Ya venía con el nombramiento de gobernador y la facultad de usar el “don” antes de su nombre, como atributo de hidalguía. También regresaba con el nuevo afán de preparar una expedición por el Pacífico, que dijo sería hacia las islas de la Especiería -las Molucas- pero que en realidad era para dirigirla al sur, hacia el Perú, donde creía poder participar de las afamadas riquezas de las tierras quechuas de los incas y estar a la par de Diego de Almagro y de Francisco Pizarro.

Don Pedro ordenó construir barcos en el improvisado astillero de Iztapa, cercano a Santiago de Guatemala, sobre el Pacífico, y luego los trasladó al golfo de Fonseca pues conocía las ventajas inmejorables para resguardar la flota. A principios de 1533 ya estaban reunidos los barcos en Fonseca, introducidos por el canal profundo hacia Amapala, en lugar abrigado y no mar abierto. Además, los castellanos necesitaban de sitio poblado para los trabajos de la flota y la producción de alimentos. La estadía de los barcos en el golfo motivó el acarreo de vituallas y bastimentos desde pueblos del interior. En ese 1533 de la armada de Alvarado en el golfo, ocurrió una revuelta indígena en la región de San Miguel de la Frontera, comarca entonces llamada Popocatépet, levantamiento localizado en el peñol de Ucelutan, o Usulután, el segundo registrado por las crónicas en esa elevación, después del de 1529, cuando sucedió la invasión de Martín Estete, enviado por Pedrarias Dávila.

Los aborígenes del peñol fueron dominados y muchos herrados como esclavos de guerra. Este alzamiento consta en el proceso que se le siguió posteriormente a don Pedro, por Alonso Maldonado, a su regreso del viaje peruano, guardado en el Archivo General de Indias, en Sevilla: *Traslado de los descargos, sentencia y apelaciones de la residencia de don Pedro de Alvarado y probanza ad perpetuam rei memoriam, 1540, así como en la Residencia del adelantado don Pedro de Alvarado, gobernador de Guatemala; Jorge de Alvarado, su teniente; Francisco Zorrilla, contador, y del capitán Cristóbal de la Cueva, teniente de gobernador en la villa de San Miguel de la Frontera, por el licenciado Alonso Maldonado, oidor de la Audiencia de México* (Archivo General de Indias, AGI, Justicia 295, número 4; Justicia 296, número 2, ramo 2).

No sólo los indígenas alzados fueron herrados, también se acusó a don Pedro por los demás esclavos que sacó de San Miguel y de Amapala. Pero ya de por sí, para entonces, la comarca del golfo de Fonseca se había convertido en lugar de exportación de esclavos hacia Panamá, ilegal y temible comercio fomentado por los españoles de Nicaragua, lo que había ocasionado un despoblamiento, incluso entre los habitantes de las islas de la Petronila: Conchagüita y Meanguera.

Por cartas de Alvarado a la corona se conoce el tamaño de la armada, que incluía “gruesas naos”, por todo alrededor de doce barcos con cuatrocientos cincuenta españoles, doscientos sesenta de a caballo y cien ballesteros y escopeteros, y el resto de “espada y rodela”, más doscientos esclavos negros; pero no hay datos exactos del número de esclavos aborígenes ni de indígenas auxiliares mexicanos, tlaxcaltecas y mexicas, de los que usualmente acompañaron a las milicias de conquista en México, Guatemala, Honduras y El Salvador, y que fueron asentados en poblados especiales. Una real cédula, del 19 de julio de 1534, en Valladolid, acusó a Alvarado de haber sacado de la región salvadoreña a más de cuatro mil indígenas, en total, los que se quería fueran devueltos a su tierra, a menos que ellos mismos desearan permanecer en Perú (AGI, Audiencia de Lima 565, número 1). Pero, al parecer, por declaraciones de testigos, el número fue bastante inferior.

La nave más grande de la armada era de trescientas toneladas, el “San Cristóbal”. Se sabe de dos barcos de Alvarado que se hundieron en el golfo, lo más probable es que en el mismo canal profundo –mencionados por el historiador guatemalteco Adrián Recinos en su obra *Don Pedro de Alvarado*, de 1952, uno de los mejores trabajos jamás escritos sobre Alvarado-. En el proceso por Maldonado se encuentra el dato específico del hundimiento de un barco con esclavos.

A finales de 1533, la flota alvaradiana partió hacia el puerto del Realejo, donde quedó anclada hasta unos días después del 25 de enero de 1534, fecha de una carta de don Pedro en que se despedía del ayuntamiento de Santiago de Guatemala y le anunciaba la inmediata partida de la expedición, que ya todos sabían iba al Perú y no al oriente, como insistía el gobernador para disimular el evidente propósito. Más tarde, en su descargo dijo que fueron las corrientes de alta mar las que lo llevaron al sur, pero fue sólo pretexto para defenderse por haber desobedecido la prohibición de entrometerse en los asuntos peruanos.



▶ Conchagüita

La aventura fue un fracaso. Desembarcaron en las costas ecuatorianas, subieron a los altos volcanes, donde por el frío y la nieve murieron muchos españoles, negros e indígenas, y luego se encontraron con tropas de Diego de Almagro que les cerraron el paso. Por un acuerdo, por Almagro arrancado a la fuerza, suscrito en agosto de 1534, convino don Pedro en vender su armada entera, con todo e indígenas, y permitir que los españoles viajeros quedaran en tierras del sur -algunos de los barcos de Alvarado los utilizará Almagro en su expedición a Chile, el año siguiente-. Pedro de Portocarrero declaró en la causa seguida por Maldonado que con los indígenas centroamericanos que permanecieron en el Perú se fundaron tres pueblos en los alrededores de la actual ciudad de Trujillo -y probablemente sea la explicación para la existencia de nombres con flagrante ancestro nahua en el norte peruano, como Jequetepeque-. La venta de la armada fue por cien mil pesos de oro, a ser entregados en la población de Jauja, en las proximidades de Pachacamac, o en la villa de San Miguel, también en Perú. Muchos datos de lo ocurrido en la abortada expedición los ofreció Antonio de Herrera y Tordesillas, en la década V, libro VI, de la *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano* (originalmente de 1615).

Idos todos a Jauja, se juntó Alvarado con Francisco Pizarro, quien, no obstante las muestras de cortesía, solamente buscaba que cuanto antes se volviera Alvarado al Istmo, lo que ocurrió en la soledad de unos cuantos acompañantes en abril de 1535. Varios españoles del Perú, los "peruleros", recibieron autorización para pasar a la gobernación de Guatemala y la de Nicaragua. La expedición incluyó a algunos de los primeros españoles avencindados en San Salvador, así como de San Miguel de la Frontera, e incluso se acusó a Alvarado de haber despoblado esta villa para obligar a sus habitantes a acompañarlo al sur. Sin embargo, don Pedro se defendió diciendo que fueron ellos de su voluntad los que insistieron en ir. Pero lo cierto es que el primer San Miguel, el de 1530, quedó abandonado hasta su restablecimiento en 1535, por Cristóbal de la Cueva. En el viaje

al Perú iban miembros de la familia Alvarado, que allí radicaron, como Diego de Alvarado, fundador de San Salvador en 1528, en el valle de La Bermuda -pero también el probable fundador de la primera villa formal en 1525-, y asimismo partió hacia inesperados derroteros Luís de Moscoso Alvarado, fundador de San Miguel de la Frontera.

El proyecto del nuevo puerto de Fonseca.

El golfo tuvo con Pedro de Alvarado un aval para su futura importancia, por ya tenerse como región con grandes bondades para ser usada como puerto en el Pacífico. En especial, el canal profundo daba la mayor seguridad para el tráfico de barcos, y aquí estaba el embarcadero de Amapala, junto con otro en un lugar no precisado, al sur de la isla Perico, pero en tierra firme, al que se le llamó puerto de La Concepción, posiblemente el embarcadero de los indígenas provenientes del pueblo de Sirama; un "puerto" que pronto desapareció. Indiscutiblemente Amapala fue el más importante, como consta de su mención en la geografía de Juan López de Velasco, escrita entre 1571 y 1574 (publicada en 1864), la *Geografía y descripción universal de las Indias*, donde nombró a Amapala como puerto de la Choluteca, nombre genérico de la sección norte del golfo (Choluteca), en la cual Juan de Mendoza fundó la villa de Jerez de la Frontera, por orden de Francisco de la Cueva, en 1542 (según opinión de Adrián Recinos, 1952).

Amapala fue lugar de tráfico por el golfo, tal y como sucedió en el viaje de fray Alonso Ponce de León y fray Antonio de Ciudad Real en 1586. Era el lugar idóneo para iniciar o terminar la travesía del golfo, y allí arribaron, entre otros, procedentes de Nicaragua, el dominico fray Bartolomé de las Casas (1534), el franciscano fray Toribio de Benavente Motolinía (¿1544?), y más tarde, en 1613, el cronista carmelita fray Antonio Vázquez de Espinosa. Incluso hubo un desembarco de dieciocho españoles pizarristas del Perú al concluir la guerra de los Encomenderos con la ejecución de Gonzalo Pizarro, en rebeldía

AMAPALA FUE LUGAR DE TRÁFICO POR EL GOLFO. ERA EL LUGAR IDÓNEO PARA INICIAR O TERMINAR LA TRAVESÍA DEL GOLFO

contra la autoridad real del visitador y presidente de la real audiencia Pedro de la Gasca. Una carta del 5 de agosto de 1548, desde la sede de la Audiencia de los Confines, entonces en Gracias a Dios (Honduras), suscrita por su presidente, Alonso López de Cerrato, lo informó así a Carlos V, y sobre como ordenó prenderlos en San Miguel por considerárseles delincuentes, pero sólo se cumplió con quince y tres escaparon (AGI, Audiencia de Guatemala 9, citado en la *Colección de documentos para la historia de Nicaragua, Colección Somoza*, de Carlos Molina Argüello, tomo I, Madrid, 1955).

Otro singular viajero que bajó a tierra en las arenas de Amapala fue Ilyas ibn Hanna al-Mawsili, sacerdote de la iglesia caldea católica de Siria, educado por los religiosos capuchinos en Bagdad, quien llegó a la alcaldía mayor de San Salvador en los inicios de 1682, en ruta hacia Santiago de Guatemala. Ibn Hanna al-Mawsili, después de largos años de estadía en las Indias españolas (1675-1685), con permiso especial de la corona, arribó al golfo de Fonseca procedente del Perú y Nicaragua, camino de México, como el primer antecedente conocido de los grupos cristianos árabes en América. A su regreso a España, en el Puerto de Santa María, en Andalucía, dejó memoria de sus originales aventuras en dos obras escritas en árabe, los *Viajes*, y una reseña histórica con su propia visión: *El descubrimiento y conquista de América* (el arabista norteamericano Paul Lunde ha rescatado el recuerdo de Ilyas ibn Hanna-al-Mawsili en sus trabajos publicados en *Aramco World*, 43-Nº3, Houston, 1998).

En 1657 Amapala vivió tal vez el hecho más inaudito de sus días como puerto en el golfo. Se trató de la llegada de un galeón errante procedente de las islas Filipinas, perdido en sus rumbos, después de un año de haber salido del puerto de Cavite, cerca de Manila. Iba hacia Acapulco, terminal de la ruta de los galeones que atravesaban el Pacífico, en el más espectacular de los derroteros en los mares de España. El 20 de mayo de 1656 partió el galeón "Nuestra Señora de la Victoria", pero las tormentas y la confusión con las corrientes marinas lo llevaron, después de meses, hasta las costas de Tehuantepec.

Luego salió equivocadamente con proa al sur, en vez de tomar la correcta dirección hacia Acapulco. Se acercó al litoral de Guazacapán, en Guatemala, y luego los desorientados pilotos lo llevaron hasta las costas adyacentes al pueblo de Santa Lucía Zacatecoluca, en la provincia salvadoreña. Al conocerse la urgencia, desde San Salvador enviaron emisarios para indicarles el rumbo hacia el golfo de Fonseca, con señales de fuego en las playas. Ya en aguas interiores de la bahía, un joven negro en una barca llegó hasta el mortecino y diezmado galeón y lo pudo guiar hasta Amapala, donde fondeó el 29 de mayo de 1657. Habían muerto ciento cincuenta pasajeros, entre ellos tres almirantes de naves, producto de la peste desatada a bordo (fray Francisco Ximénez recogió los incidentes en la *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*, de la primera mitad del siglo XVIII, en el libro V, cap. X).

La importancia que tuvo el golfo desde su descubrimiento en 1522 había alertado los intereses de las autoridades españolas de Nicaragua y Honduras, gobernaciones autónomas antes de la creación de la Audiencia de los Confines y de la unificación del istmo centroamericano. Ambas jurisdicciones reclamaban para sí derechos en la gran bahía, por los provechos de su posición geográfica. El Fonseca, particularmente se convirtió en una alternativa después de haberse desechado uno de los más reiterados y conocidos propósitos de los viajes de descubrimiento y de la conquista de la América hispana: la obsesión del paso entre los océanos, el estrecho dudoso, la conexión entre el Atlántico y el Pacífico, que se siguió buscando en México y Centroamérica aun después del viaje de Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano y la localización de la ruta del extremo meridional de Suramérica (1520).

Al no haberse encontrado el ansiado paso y comunicación, y sólo tenerse el lejano estrecho de Magallanes, ahora el golfo estaba entre los lugares donde se consideraba propicia la conexión terrestre más expedita, además del ya conocido istmo de Panamá. En todo esto tuvo marcada incidencia el descubrimiento

EL GOLFO ESTABA ENTRE
LOS LUGARES DONDE SE
CONSIDERABA PROPICIA
LA CONEXIÓN
TERRESTRE MÁS
EXPEDITA, ADEMÁS DEL
YA CONOCIDO ISTMO DE
PANAMÁ

del mar Dulce, el gran lago de Nicaragua, por Gil González Dávila en 1522, y la del río que desde el lago corría hacia al mar Caribe, el San Juan o río Desaguadero. Pero en el caso del golfo de Fonseca también incidía el atractivo de la bahía de Caballos, en el norte de Honduras, sobre el mar de las Antillas, la pronto conocida como Puerto Caballos, que ya se estaba usando como lugar idóneo para la llegada de barcos.

Descubierta la bahía de Caballos en 1508, por Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís, y utilizada intensamente en la primera historia de Honduras –Hernán Cortés fundó allí la villa de la Natividad de Nuestra Señora en 1525–, Caballos había tomado más importancia después de la fundación en 1536 de la villa de San Pedro de Puerto Caballos, por Pedro de Alvarado (San Pedro Sula). Muy pronto se conoció que la distancia entre Puerto Caballos y el golfo de Fonseca, por su relativa cortedad, convenía para ser usada como vía terrestre entre los océanos y podía competir con la ruta panameña, pues gozaba de mejor clima y tierras feraces y contaba ya con poblaciones permanentes, a diferencia de las temerosas selvas de Panamá, no obstante ser ésta la más corta de todo el continente.

La ruta Fonseca-Caballos se volvió un tema recurrente en los propósitos de las autoridades coloniales y hasta el conocido cronista oidor Diego García de Palacio, en carta al rey del 8 de marzo de 1578, desde Santiago de Guatemala, expuso la conveniencia de establecer en el golfo una terminal de barcos hacia Filipinas por la proximidad de Puerto Caballos, y que no solamente se usara la ruta Acapulco-Manila (AGI, Patronato 24, ramo 44, citada por Othón Arróniz en *El despertar científico en América. La vida de Diego García de Palacio*, Jalapa, Veracruz, 1994). Un propósito de tránsito en que los gobernadores de Guatemala volvieron a insistir posteriormente, pero siempre con resultados negativos. Este empeño de García de Palacio motivó aún más al Consejo de Indias a tomar una decisión para determinar lo conveniente en el reiterado proyecto interoceánico por el istmo centroamericano, entre Fonseca y Caballos.



En 1588, la corona nombró una comisión para que in situ evaluara las posibilidades del trayecto hondureño-sansalvadoreño de comunicación entre el mar Caribe y el mar del Sur, para terminal de las flotas del Atlántico y del Pacífico. Así fue nombrado el afamado ingeniero militar Juan Bautista Antonelli, junto con Pedro Ochoa de Leguizamo, Francisco de Valverde y Diego López de Quintanilla, quienes llegaron en 1590, procedentes de La Habana y la Ciudad de México, después de una temporada de evaluación de las defensas de San Juan de Ulúa, en Veracruz. A principios de junio de ese año comenzaron las mediciones en el golfo, con opinión de ser la sección más conveniente para la navegación el canal profundo frente a las costas salvadoreñas por Zacatillo y Amapala, y señalaron un lugar aguas arriba, a orillas del río de las Guacamayas (estero La Manzanilla), donde se podría eventualmente construir un puerto urbanizado con el nombre de puerto de Fonseca. A este nuevo emplazamiento portuario se accedería por barcas de entre ochenta y cien toneladas, mientras los barcos quedarían anclados al comienzo del canal profundo y el estero, en la hoy bahía de La Unión.



► Metate de Conchagua Vieja

El golfo, con un enclave portuario de diseño urbanístico, iba a necesitar protección adecuada contra los piratas, que ya habían comenzado a merodear por el mar del Sur, y se determinó la necesidad de fortificar el estrecho entre la isla Zacatillo y la punta Amapala (Chiquirín), con baluartes y castillos con cañones. Además, cerca de la isla Perico se necesitaría mantener permanentemente dos galeras con hombre armados para defender el espacio del golfo. La comisión, después de concluidos los trabajos en Fonseca, recorrió todo el camino terrestre desde el golfo hasta la costa norte de Honduras, por las ciudades de la Nueva Valladolid de Comayagua y San Pedro Sula, hasta llegar a Caballos, cuya bahía, a pesar de las ventajas que tenía por amplia y atractiva, se mostró casi imposible de defender adecuadamente, lo que sí podía hacerse con el Fonseca.

El proyecto no prosperó en España; el problema fueron las aproximadamente sesenta leguas de camino entre los océanos, la necesidad de aderezar la ruta y hacerla accesible al tráfico considerable que se iba a

tener con el arribo de los galeones de Tierra Firme en Honduras y los barcos de la plata peruana en Fonseca. Se presupuestaron gastos demasiado elevados para poblar aún más la ruta, hacerla producir alimentos, proveerla de las recuas de mulas indispensables, construir puentes, levantar un nuevo puerto en el golfo y protegerlo lo mejor posible. Era una empresa tan cara que fue imposible realizarla y se decidió desecharla en beneficio de la ruta del istmo de Panamá, la más fácil, práctica y barata, además de ser la conocida y experimentada desde años atrás.

Al finalizar la inspección, y con el negativo parecer de los ingenieros, los informes se remitieron a la Península. Antonelli fechó el suyo el 7 de octubre de 1590, en La Habana; Ochoa de Leguizamo el propio el 12 de octubre, en Santiago de Guatemala. Ambos remitidos con sus planos (AGI, Patronato 183; Audiencia de México 257; el primero también en *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, tomo LXIII, 1989). Con esto, la búsqueda de un mejor paso interoceánico que sustituyera a la ruta

panameña quedó descartada, y como nueva terminal de los galeones de la flota de Tierra Firme se señaló definitivamente Portobelo, que sustituiría al anterior puerto de Nombre de Dios; aquél fortificado según planificación de Antonelli. Y a Panamá continuaron llegando los barcos argentíferos peruanos, con el ir y venir de mercaderías y pasajeros y la protección de los convoyes por la armada del Sur.

El convento franciscano de Santa María de las Nieves de Amapala.

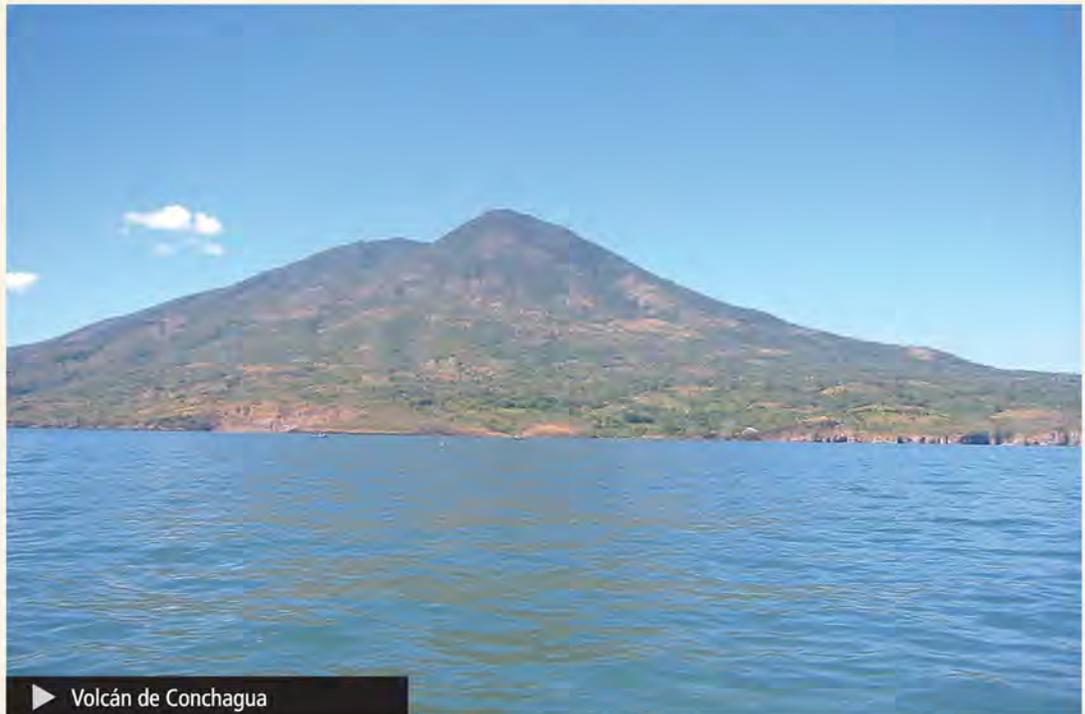
En un principio, después de establecerse la orden de San Francisco en La Trinidad de Sonsonate, San Salvador, San Miguel y San Andrés Nacaome, los pueblos de las islas del golfo se adscribieron a este último convento, pero la dificultad de visitarlos y la distancia de navegación hizo que en 1593 se creara el convento de Santa María de las Nieves en el pueblo de Amapala, junto a la playa y embarcadero. El uso que habían hecho los mismos frailes del puerto de Amapala, y conscientes de sus facilidades para el tránsito marítimo, hizo que se le escogiera para construir casa conventual, con rango de guardianía, para atender los pueblos comarcanos de Limpia Concepción de Intipucá, Santa María Magdalena de Monleo (hoy desaparecido) y San Juan Yayantique, y los insulares de Santiago de Conchagua, Santa Ana de la Teca y Santa María Magdalena de Meanguera.

El edificio monástico fue la construcción más destacada de la época colonial en el golfo de Fonseca, casi en las arenas de la playa, con vista dominante sobre la pequeña bahía interior del golfo, donde tiraban anclas los barcos, frente a la isla de Venados (Zacatillo) y las aguas profundas. Y arriba el pueblo, en las suaves pendientes que con pereza se dirigen hacia el volcán. En medio de la exuberante vegetación sobresalía su arquitectura sencilla y fuerte, blanca como la cal obtenida de los antiguos concheros aborígenes, y resonaban desde lo alto de alguna torre las campanas, como una imagen única y emotiva en el panorama marítimo, y

como un bullicio de civilización cristiana y occidental en urdimbre con la etnia vernácula, desde donde los frailes se embarcaban para cumplir con la doctrina y los oficios litúrgicos de los indígenas, agrupados alrededor de las tres iglesias insulares de Santiago, Santa Ana y Santa María Magdalena. En el ambiente tórrido del Fonseca, el nombre del convento y guardianía era un contrapunto evidente y desafiante para el caluroso trópico del mar del Sur: Nuestra Señora de las Nieves.

El convento franciscano fue saqueado e incendiado en 1686, con motivo de la invasión pirática que se había iniciado en 1684, con un grupo de filibusteros ingleses en el que se encontraba el famoso aventurero y hombre de ciencias inglés William Dampier, quienes se apoderaron de las islas y por un tiempo permanecieron en el golfo. Los pueblos isleños fueron destruidos y abandonados, y sus habitantes pasaron a tierra firme a fundar nuevos asentamientos. Luego regresarían unos pocos para levantar de nuevo los poblados, pero en lugar diferente a los antiguos, que hoy son sitios arqueológicos por investigar y de los cuales sólo Santiago de Conchagua ha sido estudiado. En cuanto a Amapala, después de su destrucción también fue despoblado, pero con el tiempo volvieron parte de sus habitantes y se siguió usando como puerto para navegación de cabotaje y barcos que hacían la larga ruta desde El Callao y Panamá en busca de mercaderías de la región, como la afamada tinta añil o índigo —el gran producto de exportación de las provincias salvadoreñas, usualmente después de visitar El Realejo en Nicaragua.





▶ Volcán de Conchagua

Respecto a los indígenas desplazados de las islas, después de la búsqueda de tierras para poblar, inclusive en las cercanías de San Andrés Nacaome, en la gobernación de Honduras, los nativos insulares acabaron concentrándose principalmente en el nuevo pueblo continental de Santiago Conchagua, en las faldas del volcán, por lo cual la isla homónima cambió su nombre al diminutivo Conchagüita. Estos pobladores del volcán establecieron su embarcadero en tierras de la hacienda Sirama, y el puerto de los conchaguas fue el antecedente del futuro San Carlos de la Unión –y es muy posible que fuera el mismo mencionado antiguo puerto de La Concepción, que fue también el probable embarcadero de los indígenas siramas-. En cuanto a Amapala, fue cediendo el puesto al embarcadero de los conchaguas, que iba aumentando en su población, con gran número de ladinos establecidos, y entonces languideció con el nombre de Pueblo Viejo a la sombra de los restos del convento de la orden de San Francisco, y ahora es sólo un caserío y cantón con sitio arqueológico depredado. Como Amapala, modernamente, es sólo conocido el nuevo puerto en la isla del Tigre, que se construyó en Honduras en el siglo XIX con el viejo nombre salvadoreño, y esto ha causado confusión entre los historiadores, ya que la Amapala indígena y española fue la de El Salvador, no la hondureña.

Piratas y corsarios en el golfo.

La costa sur de Centroamérica fue visitada por piratas y corsarios desde 1575, con la presencia de John Oxenham en Panamá, donde atravesó el istmo selvático con sus hombres. La piratería fue particularmente intensa en el mar Caribe; se inició con la llegada de franceses en 1545 y el asalto al puerto de Trujillo en 1558. En

el Pacífico tuvo menor incidencia, aunque abundó el acecho a los puertos y a los barcos peruanos de la plata que llegaban a Panamá. En el mar del Sur, el detonante de los asaltantes en el océano fue la localización por Francis Drake de la ruta del estrecho de Magallanes, de donde prosiguió con el temeroso propósito de asaltar puertos y embarcaciones españolas, y por cartas náuticas de un barco apresado frente a Costa Rica se decidió a realizar su célebre viaje de circunnavegación del globo, la segunda vuelta al mundo después del viaje Magallanes-Elcano. Francis Drake estuvo frente a las costas salvadoreñas a finales de marzo y primeros días de abril de 1579. No consta ningún desembarco, pero en los documentos quedaron plasmados los preparativos efectuados en el Reino de Guatemala por las autoridades y encomenderos ante la presencia del inglés. El famoso barco de Drake, el "Golden Hind", junto con el pequeño apresado en Costa Rica, en la isla del Caño –con las cartas náuticas que llevaban dos pilotos de la carrera de China, o sea la ruta entre Manila y Acapulco-, entró al golfo de Fonseca y se confirmó su presencia por una misiva enviada al primer alcalde mayor de San Salvador, Diego Galán, alcalde interino antes de Juan Cisneros de Reynosa (AGI, Escribanía de Cámara 331-A). Una carta donde un fraile franciscano de San Miguel, fray Juan de Frías, escribió, el Domingo de Ramos de 1579, sobre la llegada de dos barcos ingleses al golfo y el apoderamiento de unos indígenas.

La noticia de la presencia de Drake puso en caos al reino, pero no pasó a más. De Centroamérica siguió hasta Huatulco, en Oaxaca, donde incendió el puerto, luego evitó Acapulco y se dirigió al oriente, para completar la extraordinaria singladura con el regreso a Inglaterra en septiembre de 1580. La información sobre la llegada de Drake

consta en diferentes documentos del sevillano Archivo General de Indias, además de abundantes datos en otros archivos y en trabajos de historiadores. En especial, en el gran archivo andaluz está un rico conjunto de papeles conocido como “legajo Drake” (AGI, Patronato 266). En las provincias salvadoreñas son dignos de antología los afanes tardíos que se realizaron para proteger Acajutla y La Trinidad de Sonsonate, con una tropa levantada principalmente por el encomendero de Tecpan Izalco, Diego de Guzmán, verdadera bandera de un señor feudal.

Después de Francis Drake apareció Thomas Cavendish con sus barcos “Desire”, “Content” y “George”. Eran los primeros días de julio de 1587 y también se internó primero por el golfo de Fonseca. Existe constancia de ello por el diario del piloto de Cavendish de nombre Tuller, mencionado en la obra del holandés Joannes de Laet, *Orbus novis, Historia del Nuevo Mundo o Descripción de las Indias occidentales* (impresa en Leyde, en lengua neerlandesa, en 1625). El viaje de Cavendish siguió el derrotero de Drake y también causó el consiguiente estupor en la real audiencia, con preparativos de defensa de sus endeblés puertos, pero no en el golfo. Al igual que en 1579, todo fue inútil, Cavendish no desembarcó, se dirigió a México, de nuevo a Huatulco que volvió a ser incendiado, y luego al norte, a esperar el galeón (a veces varios en convoy) que llegaba anualmente de Filipinas a Acapulco, del que pudo apoderarse en noviembre del mismo año en desafío a las autoridades del virreinato –se trataba del “Santa Ana”, construido en El Realejo, en Nicaragua, con supervisión del oidor Diego García de Palacio.

Cuando llegó Cavendish en 1587, todos creyeron que era Drake que volvía, y aún se repite el error en autores y comentarios. En el mapa que levantó de las costas del Pacífico –guardado en el Algemeen Rijksarchief, en La Haya, Holanda-, tal vez de su propia mano están varias anotaciones a tinta, y en el Pacífico salvadoreño aparece “Conchagua”, uno de los nombres históricos del golfo.

Varios piratas anónimos siguieron llegando al golfo de Fonseca; sólo conocemos las noticias de barcos extraños y los débiles esfuerzos para enfrentarlos, ordenados en la alcaldía mayor de San Salvador y en la alcaldía ordinaria de San Miguel. Pero a partir de 1684 el golfo se convirtió en verdadero refugio de filibusteros, quienes ocuparon algunas de sus islas, principalmente Conchagüita y Meanguera, así como la hondureña isla del Tigre. Este fue el grupo de William Dampier, que llegó a guarecerse después del saqueo de León de Nicaragua. Las islas fueron abandonadas y ocupadas por los aventureros y forajidos, y los datos sobre el incendio de Santa María de las Nieves de Amapala lo sitúan en 1686, por cartas del padre guardián del convento franciscano, fray Luis Dávalos, que tuvo que trasladarse al pueblo de San Juan Yayantique (el historiador Jorge Lardé y Larín es quien mejor ha estudiado la situación de los habitantes de las islas después de las razias piráticas).

William Dampier, el más famoso de los filibusteros del Fonseca en el siglo XVII, escribió con detalles la llegada de los ingleses a la isla Meanguera en su obra *A new voyage round the world* (“Un nuevo viaje alrededor del mundo”), originalmente publicada en 1697, en Londres. Dampier volvió al golfo en 1704, según lo escribió William Funnell, un segundo del barco principal, en su diario publicado como *A voyage round the world* (“Un viaje alrededor del mundo”), de 1707, casi con el mismo nombre del libro de Dampier, como un intento fallido de ganarse la nombradía que este fascinante personaje alcanzó en Inglaterra. Asimismo, el testimonio del médico que acompañó a Dampier, en la estadía en Fonseca, en 1684-1685, Lionel Wafer, en el libro *A new voyage and description of the Isthmus of America* (“Un nuevo viaje y descripción del istmo de América”), de 1699, comenta los días en el golfo, y cómo de la isla donde se establecieron, en Meanguera o en Conchagüita, se dirigieron a tierra firme, a robar ganado, al sur de la actual punta Chiquirín, y se encontraron con manantiales de agua caliente y sulfurosa, en medio del peligro de los coyotes que abundaban.

EN 1684 EL GOLFO SE
CONVIRTIÓ EN
VERDADERO REFUGIO DE
FILIBUSTEROS, QUIENES
OCUPARON ALGUNAS DE
SUS ISLAS,
PRINCIPALMENTE
CONCHAGÜITA Y
MEANGUERA.



▶ Restos de Conchagua Vieja

Otro visitante de las islas, junto con un grupo de franceses, fue el bucanero francés Raveneau de Lussan, que participó en el incendio y saqueo de Granada, en Nicaragua, en abril de 1685, de donde partieron hacia el golfo a refugiarse. Estuvieron asolando el litoral de la alcaldía mayor y llegaron hasta las cercanías del importante pueblo de Usulután. El grupo de Raveneau de Lussan fue el que destruyó el puerto de Amapala y su casa monástica franciscana (1686). En 1687 partió una facción por las costas centroamericanas hasta el sur de México —que luego regresó al Fonseca—, mientras otra bajó hasta Guayaquil, donde fue obligada a huir por barcos de la armada del Sur, con sede en El Callao.

Gran parte de los piratas que permanecieron en las islas del golfo decidieron huir por tierra hacia el Atlántico atravesando el Istmo, por Honduras, donde llegaron al cabo Gracias a Dios en marzo de 1688. Raveneau de Lussan dejó sus experiencias en el descriptivo *Journal du voyage fait à la mer du Sud avec les filibustiers de l'Amérique en 1684 et années suivantes, par le sieur Raveneau de Lussan* ("Diario del viaje hecho en el mar del Sur con los filibusteros de América en 1684 y años siguientes, por el señor Raveneau de Lussan"), París, 1689.

Un recuerdo muy presente en la piedad popular sobre estos sucesos son las imágenes de Nuestra Señora de las Nieves que todavía existen, provenientes del convento de Amapala. Una en la iglesia parroquial de Conchagua, construida en 1693, mientras otra, la principal, fue llevada a San Miguel y entronizada como Nuestra Señora de la Paz, consagrada como patrona de El Salvador, sobre la cual la tradición no ha olvidado que padeció el saqueo y destrucción del convento franciscano del golfo.

Los restos de piratas que quedaron en las islas con sus barcos fueron desalojados por los galeones artillados "San José" y el "San Francisco de Paula", al mando del capitán vizcaíno Dionisio López de Artunduaga, a mediados de 1688, donde les apresaron seis embarcaciones. En 1692 volvieron de nuevo los galeones de Artunduaga, propiedad de la Compañía de Nuestra Señora de Guía, adscrita a la armada del Sur.

El año 1688 significó la pacificación temporal de las islas y del golfo, pero no la desaparición de los visitantes depredadores, pues eventualmente se veían de nuevo barcos desconocidos por las aguas, tal como el regreso de Dampier en 1704. Pero Fonseca siguió siendo un sitio visitado por barcos, sobre todo cuando se celebraban las ferias de San Miguel en noviembre.

Tiempos de república.

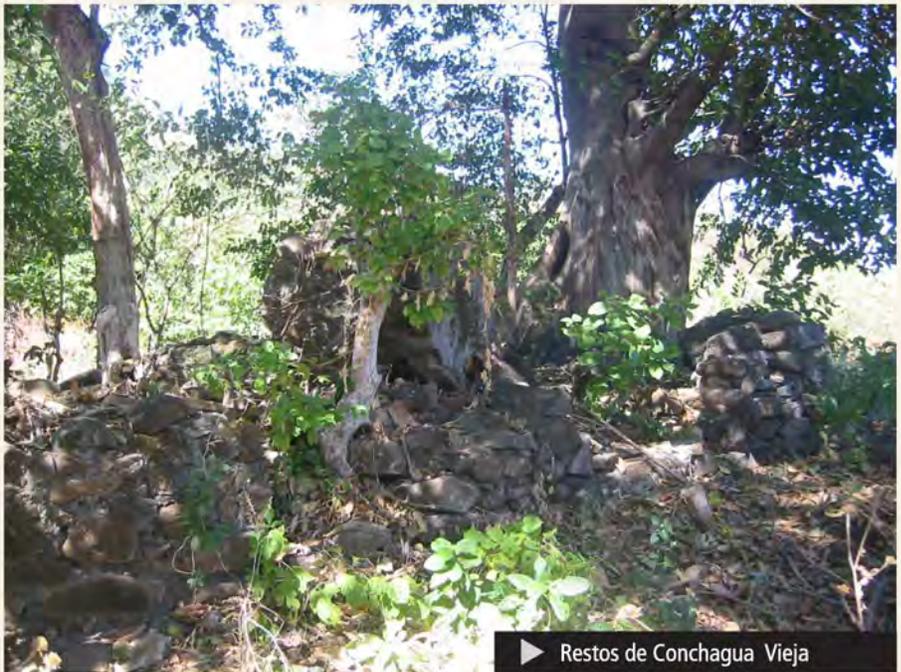
En 1794, el bergantín "El Activo", a las órdenes de Salvador Meléndez y Bruna, procedente de Acapulco, realizó un reconocimiento oficial del golfo de Fonseca.

Meléndez apuntó en su diario sobre las balas de cañón, cuando el ataque de 1688 por los barcos peruanos, que aún estaban engarzadas en los riscos occidentales de Meanguera (el diario del "Activo" se guarda en la Biblioteca Newberry, en Chicago). Varios viajes de inspección se sucedieron por cuenta e interés de la corona española, y en el siglo XIX serán numerosos los incidentes y arribo de barcos extranjeros con asuntos militares imbibitos en esas expediciones. Es que el golfo de Fonseca, siempre ha sido un lugar de gran interés para el desarrollo comercial, además de constituir una de las más hermosas entradas de mar en el Pacífico hispanoamericano que ha despertado entusiasmados comentarios.

Un suceso inaudito en los anales de la ya republicana y federada Centroamérica fue la erupción del volcán Cosigüina, en Nicaragua, en el golfo, en la península del mismo nombre. En 1835 estalló su cresta y por más de dos días, 20 a 22 de enero, se impuso el pavor en El Salvador y países vecinos, con temblores, lluvia de cenizas y cielos oscuros donde no salía el sol. Las descargas se escucharon hasta en Jamaica y las cenizas alcanzaron regiones alejadas, como Oaxaca, Caracas y Santa Fe de Bogotá.

La erupción del Cosigüina se convirtió en una popular referencia cronológica, como el "año de la Polvazón".

El puerto de San Carlos de la Unión, antes el antiguo embarcadero de los indígenas del nuevo pueblo de Conchagua, convertido en asentamiento multiétnico de mestizos y mulatos, figuró ya como pueblo en la *Estadística general de la provincia de San Salvador*, de 1807, preparada por el intendente Antonio Gutiérrez y Ulloa, adscrito al partido de San Alejo. El 13 de julio de 1824 fue elevado a la categoría de puerto mayor por la Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas del Centro de América, como Puerto de la Unión Centroamericana, e incorporado al departamento de San Miguel. La Asamblea salvadoreña, por decreto del 28 de febrero de 1854, le otorgó el título de ciudad.



▶ Restos de Conchagua Vieja



▶ Restos de Conchagua Vieja



▶ Doc. Ramón D. Rivas



▶ Restos de Conchagua Vieja

Además de múltiples acontecimientos en el siglo XIX, como los bloqueos por barcos ingleses en 1843, 1844, 1849 y 1850, por el intervencionismo desplegado por el cónsul británico Frederick Chatfield, y las invasiones por revolucionarios y fuerzas hondureñas, un destacado suceso fue la estadía en la isla Martín Pérez, en marzo de 1842, del exiliado segundo presidente federal Francisco Morazán, con sus barcos "El Cosmopolita", "El Cruzador", "La Isabela", "La Josefa" y "La Asunción", después del fracasado intento de volver a El Salvador, al ser rechazado en San Miguel, La Unión, Acajutla y Sonsonate.

Alrededor del 14 de junio de 1851 desembarcó en La Unión el legendario héroe italiano Giuseppe Garibaldi, acompañado de Francisco Carpaneto. Había salido de Nueva York rumbo a Nicaragua, donde permaneció por algún tiempo por los motivos comerciales del viaje. Desde Granada, por la vía de León, Chinandega, El Realejo y El Viejo arribaron a El Salvador, para dirigirse hacia San Miguel. El 26 de junio ya estaba de regreso en La Unión para volver a

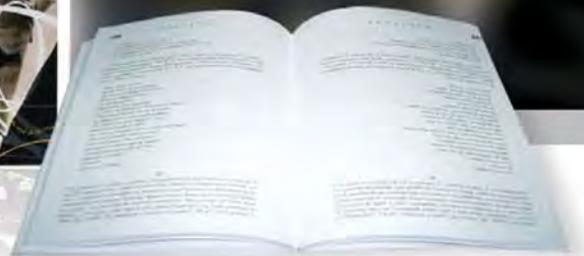
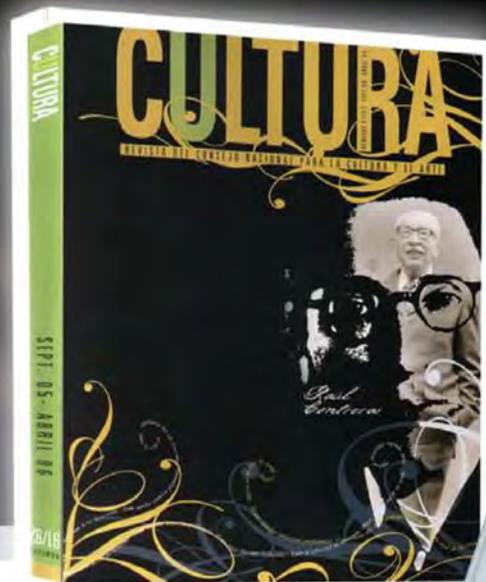
Nicaragua. Así lo escribió el mismo Garibaldi en sus papeles de la jornada (el investigador nicaragüense Jorge Eduardo Arellano los incluyó en Giuseppe Garibaldi, héroe de dos mundos en Nicaragua, Managua, 1999). Garibaldi estuvo hospedado en San Miguel con el señor Miguel Mazzini y su familia.

Ahora, el golfo de Fonseca está en la mira de los Estados ribereños como un lugar del más alto interés para las previsiones del próximo futuro. El Salvador construirá un moderno puerto en la punta Cutuco, en La Unión, que sustituirá a las ya descartadas instalaciones que tuvieron auge en los principios del siglo XX. Hay planes positivos y ambiciosos para incentivar la utilización de los recursos que guarda la gran bahía, de unos dos mil kilómetros cuadrados de extensión, y desarrollar las islas y costas de tierra firme en lo económico, social y cultural, y con proyectos turísticos, junto con los esfuerzos para la protección de la biodiversidad y el rescate de su historia y de los testimonios arqueológicos.

Raúl Contreras

- **CONCULTURA** ha publicado la edición número 91-92 de la Revista Cultura.

En esta ocasión, Cultura ha rendido homenaje al gran escritor, diplomático y gestor turístico Raúl Contreras "Mago de los Jardines". Además, en el cuadrigentésimo aniversario de Don Quijote, Cultura abre su espacio para destacar la importancia literaria de la obra de Cervantes. Una muestra fotográfica y de artes plásticas, junto al homenaje a Matilde Elena López, complementan esta edición Sept 05-Abril 06.



dpi

Dirección de Publicaciones e Impresos

Dirección de Publicaciones e Impresos
17 Av. Sur, No. 430, San Salvador, El Salvador. • Tel. 2271-1806, 2222-9152, 2222-0665.

RESCATE ARQUEOLÓGICO EN PUNTA CHIQUIRÍN UN CONCHERO PREHISPÁNICO DEL GOLFO DE FONSECA



Marlon Escamilla - Shione Shibata
Departamento de Arqueología
CONCULTURA

Ubicado en el sector sureste del área cultural mesoamericana, el actual territorio que comprende la República de El Salvador, constituye una región densa en concentración de sitios arqueológicos, los cuales se distribuyen en las cinco diferentes unidades geográficas con las que cuenta el país.

El sitio arqueológico El Chiquirín está ubicado al extremo sur oriental de El Salvador, en las tierras bajas que forman la Llanura Costera y que bordean el golfo de Fonseca, aproximadamente a 160 km al este de la ciudad de San Salvador. Localizado específicamente en el Caserío El Chiquirín, Cantón Agua Caliente del departamento fronterizo de La Unión, el sitio se encuentra 8 km al sur de la actual ciudad de La Unión en una saliente terrestre del golfo de Fonseca conocida como Punta El Chiquirín (**Fig. 1**). La topografía en esta zona no es uniforme, la llanura es interrumpida por dos porciones montañosas que constituyen los extremos terminales de la Cordillera Central y de la Cadena Costera. El volcán Conchagua es un exponente de la Cordillera Central y constituye la única porción de la cordillera que bordea el mar con una altura aproximada de 1243 m.s.n.m.

El golfo de Fonseca es un sistema estuarino tropical cuyo perímetro es compartido entre los países de El Salvador, Honduras y Nicaragua (**Fig. 2**). La entrada del estuario tiene una orientación sureste-noroeste y una longitud promedio de 35.5 km. El golfo cuenta con cuatro bahías: la bahía de La Unión, que pertenece a El Salvador; las bahías Chismuyo y San Lorenzo al este, pertenecientes a Honduras; y la última ubicada al sureste, que pertenece a Nicaragua. La superficie que representa el cuerpo de agua marina, posee un área aproximada de 2.02 km², sin tomar en cuenta los humedales. El área del golfo que le pertenece a El Salvador, cuenta con doce islas, destacándose por su extensión territorial, Meanguera, Zacatillo, Conchagüita, Perico, Martín Pérez e Ilca. Estas islas ocupan un 27% del área del golfo (Gómez 2002).

Esta zona está comprendida dentro de la clasificación climática de Sabana Tropical Caliente, cuyas temperaturas son mucho más elevadas en esta zona, que en cualquier otra zona del país, registrándose hasta 45°C como máxima absoluta y una media de 27°C.

La zona presenta caracteres geológicos variados aunque predomina el aluvión. La forma predominante de llanura con intrusiones de colinas y cerros pertenecientes a la Cordillera Central y a la Cadena Costera hace que la zona presente caracteres geológicos variados. Geomorfológicamente muestra principalmente llanuras antiguas, llanuras aluviales y planicies de inundación. Siendo ésta última la zona donde se ubica el sitio El Chiquirín, que son áreas sin disección, con pendientes que varían de 0 % hasta 2 %; siendo éstas las que rodean las orillas del golfo de Fonseca. El suelo está constituido por capas inferiores de aluvión como talpetates, tobas o basaltos no fracturados y de poca permeabilidad. Por otro lado, los ríos principales de la zona son dos: el Sirama y el Goascorán, que forma el límite oriental con Honduras. Ambos desaguan en el golfo de Fonseca.

Actualmente el uso del suelo, en las tierras de las planicies de inundación, es destinado a la actividad agrícola y se cultiva principalmente maíz y maicillo.



► **FIGURA 1.** Ubicación topográfica de Punta Chiquirín.



► **FIGURA 2.** Vista panorámica del Golfo de Fonseca. En primer plano se observa Punta Chiquirín y su playa.

ZONA ORIENTAL: ANTECEDENTES DE INVESTIGACIONES.

La zona oriental de El Salvador, lamentablemente ha sido un área con poco desarrollo de investigaciones arqueológicas en comparación con la zona occidental del país. Asombrosamente en la actualidad, a pesar de las modernas vías de comunicación existentes, pareciera ser que el principal río del país, el Río Lempa, continua siendo una frontera natural y probablemente hasta cultural como lo fue en tiempos prehispánicos.

Las primeras investigaciones en la zona oriental las realiza el investigador estadounidense Samuel K. Lothrop a principios del siglo XX, visitando los sitios de Conchagua Vieja y Santa Ana de la Teca (Erquicia 2005). Aparentemente Lothrop es el primer investigador que publica información sobre sitios arqueológicos del golfo de Fonseca. El arqueólogo John M. Longyear III en el año de 1941, realiza investigaciones las cuales comprendieron un extenso reconocimiento de la zona, incluyendo excavaciones en el sitio Los Llanitos ubicado al sur de la ciudad de San Miguel, y recorridos en el Isla Conchagüita (Longyear 1944). Hacia mediados de la década de los años 50's, el arqueólogo alemán Wolfgang Haberland realiza investigaciones en el sitio de Río Gualcho ubicado en el departamento de Usulután (Haberland 1960). Uno de los proyectos más importantes para la región oriental, fue desarrollado hacia finales de la década de los 60's en el sitio arqueológico de Quelepa ubicado en el departamento de San Miguel. Dicho proyecto fue dirigido por el arqueólogo Wyllys Andrews V., quién proporcionó una secuencia cronológica para el área (Andrews 1986).

Durante los años de 1979 y 1980 Hamed Posada realizó excavaciones de rescate en el sitio Asanyamba ubicado en el golfo de Fonseca, el cual consiste de un conchero del período Clásico (Fowler 1995). Las investigaciones

aportaron datos sobre la producción y comercio de la sal, así como un importante análisis y clasificación cerámica elaborada por Marilyn Beaudry-Corbett (Beaudry 1982). Para la década de los 80's, las investigaciones arqueológicas se vieron interrumpidas debido al conflicto armado que afectó al país. Fue hasta mediados de la década de los 90's que la arqueóloga francesa Elisenda Coladán efectuó investigaciones sobre las manifestaciones gráfico rupestres del sitio arqueológico Gruta del Espíritu Santo, ubicado en el departamento de Morazán (Coladán 1996). Durante el año 2002, el arqueólogo Esteban Gómez desarrolló un reconocimiento arqueológico del golfo de Fonseca, el cual aportó el registro de nuevos sitios arqueológicos localizados en las islas del golfo y un análisis de las condiciones actuales de los mismos (Gómez 2002). Para el año 2003, la Unidad de Arqueología de CONCULTURA registró el sitio Plan de La Montaña el cual consiste en una concentración de 17 concheros de baja altura ubicados en el municipio de Conchagua, Departamento de La Unión (Erquicia 2003).

IMPORTANCIA DE LOS CONCHEROS PREHISPÁNICOS.

Los rasgos arqueológicos conocidos como "concheros" pueden considerarse como montículos hechos a base de conchas (Gendrop 2001) las cuales probablemente fueron utilizadas como alimento y subsecuentemente depositadas.

Actualmente, la Unidad de Arqueología, cuenta con un registro de 25 sitios arqueológicos a nivel nacional que presentan características de concheros. De estos 25 sitios, 24 se encuentran localizados en el golfo de Fonseca en el fronterizo departamento de La Unión ubicado en el extremo oriente del país (**Fig. 3**).

LAS PRIMERAS
INVESTIGACIONES EN LA
ZONA ORIENTAL LAS
REALIZA EL
INVESTIGADOR
ESTADOUNIDENSE
SAMUEL K. LOTHROP,
QUIEN APARENTEMENTE
ES EL PRIMER
INVESTIGADOR QUE
PUBLICA INFORMACIÓN
SOBRE SITIOS
ARQUEOLÓGICOS DEL
GOLFO DE FONSECA.



► **FIGURA 3.** Vista de un conchero prehispánico localizado en la Isla Zacatillo, Golfo de Fonseca, La Unión.

La importancia del estudio de los “concheros” prehispánicos radica, por un lado, en que a través del análisis del material malacológico se puede reconstruir la dieta alimenticia de los antiguos pobladores, logrando obtener un panorama estadístico de qué tipo de bivalvos eran los de mayor consumo en aquella época. Por otro lado, son importantes para el desarrollo de estudios biológicos comparativos, que aporten datos sobre la evolución de los bivalvos tanto en diferencias como en similitudes con respecto a los actuales. Seguramente la dieta alimenticia de los antiguos pobladores, de los diferentes grupos culturales que habitaron en las riberas del golfo y en el complejo de islas, estaba basada en un alto porcentaje en el consumo de moluscos. Lo anterior se demuestra por la alta concentración de concheros registrados en el golfo, que probablemente no reflejen la existencia total, en el sentido que eventualmente se puedan registrar más concheros que actualmente no han sido percibidos visualmente a nivel superficial.

El conchero del sitio arqueológico El Chiquirín, aparte de brindar datos acerca de su dieta alimenticia y de las diferencias evolutivas de los bivalvos existentes en tiempos prehispánicos con respecto a los actuales, brinda la oportunidad de poder analizar aspectos culturales que por lo usual no se asocian a los concheros.

El primer aspecto cultural es el de analizar al material malacológico como parte integral de un sistema constructivo, asociado a otro tipo de material constructivo conformando

de manera conjunta una sola estructura prehispánica.

El segundo aspecto cultural es la interpretación y el uso de los concheros. Por lo general éstos han sido interpretados como lugares de desechos alimenticios a manera de basureros. Sin embargo, en base al análisis de los materiales culturales obtenidos durante los trabajos de excavación, la interpretación puede diferir de ser un lugar de desechos a ser un espacio con una connotación totalmente diferente, un espacio sagrado creado para realizar prácticas o rituales asociados a la muerte.

INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA. TRABAJOS DE RECONOCIMIENTO Y EXCAVACIÓN.

Los trabajos de investigación se desarrollaron durante el 12 de diciembre de 2002 extendiéndose hasta el 21 de febrero de 2003. El objetivo principal de la excavación fue el de documentar y registrar rasgos arqueológicos asociados al “conchero”, a través de excavaciones controladas que nos permitieran conocer la forma de deposición del material malacológico, la ubicación in situ de rasgos y la temporalidad de los mismos. En base a lo anterior, la primera actividad realizada consistió en un corto reconocimiento superficial del área (**Fig. 4**), durante el cual se identificaron algunas elevaciones que



► **FIGURA 4.** Fotografía tomada durante el reconocimiento realizado en Punta Chiquirín. En primer plano se observa la Isla Conchagüita.



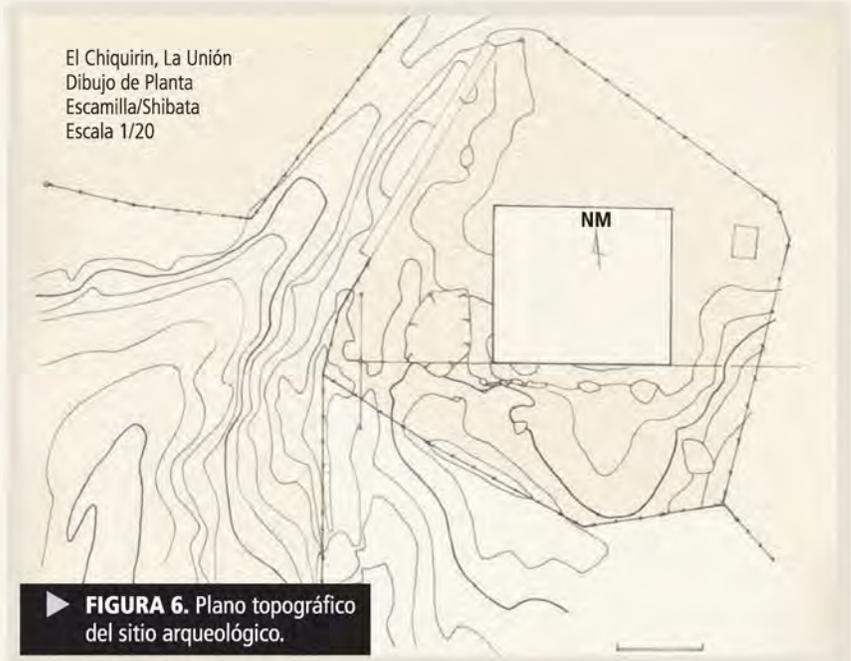
► **FIGURA 5.** Inicio de los trabajos del levantamiento topográfico del sitio.

podrían sugerir la existencia de estructuras prehispánicas. Sin embargo, no se logró comprobar la existencia o no de más estructuras. Posteriormente, se continuó con el mapeo topográfico del sitio (**Fig. 5 y 6**) el cual incluyó la localización del banco de marca, aproximadamente a unos 2 km de distancia del sitio, para lograr obtener la altura absoluta. Debido a la extrema cercanía del sitio con el mar, el conchero había sido cubierto por una capa aproximada de 80 cm de arena, por lo cual se procedió primeramente a la remoción de esta capa, así mismo se procedió a extraer la tierra, las rocas y el material malacológico suelto y disperso a consecuencia de la excavación no oficial realizada por Don Odilio, con medidas de 4.5 m de largo por 2.5 m de ancho y una profundidad de 1.5 m ubicada al centro del conchero (**Fig. 7**).

Una vez limpia la estructura, se procedió a efectuar una cuadrícula con unidades de 1 m x 1 m y se decidió excavar un total de 6 unidades correspondientes a los cuadrantes 12H, 12I, 12J, 13H, 13I y 13J ubicadas al costado sureste (**Fig. 8**). En los primeros niveles excavados, a una profundidad de 10 cm de la superficie actual se registró un rasgo denominado como ofrenda 1 (**Fig. 9**), compuesta solamente por una vasija monocroma zoomorfa de paredes levemente globulares y con una representación de un ave, probablemente un búho, adosada a la altura del cuello (**Fig. 10**).

En las unidades 12J y 13J, se registró un muro hecho de piedra con una orientación norte-sur el cual se extendía hacia el norte de las unidades con un largo aproximado de 6 m el cual fue denominado como Muro Este (**Fig. 11**).

Debido a la inestabilidad en las orillas del orificio hecho por Don Odilio y a la visita de curiosos nocturnos, cada día se encontraban derrumbes nuevos, los cuales continuaban agrandando el agujero; esto, en cierta medida, ayudó al descubrimiento de más rasgos. Durante los trabajos de excavación y de limpieza de los derrumbes mencionados, nos percatamos de la existencia de más muros hechos



► **FIGURA 6.** Plano topográfico del sitio arqueológico.

de piedra, localizados a los costados norte y oeste del conchero. Por lo tanto, se decidió realizar excavaciones en ambos costados. En la trinchera norte se logró encontrar restos del Muro Norte orientado sobre el eje este-oeste y con una longitud de 1 m. Las excavaciones en la trinchera oeste brindaron datos sobre el ancho de los muros, ya que se logró descubrir los dos rostros del Muro Oeste, el cual está orientado sobre su eje norte-sur con una extensión aproximada de 3 m y un ancho de 90 cm. (**Fig. 12**). Alternamente, las excavaciones de las 6 unidades continuaban su desarrollo, de las cuales se decidió extraer muestras de los materiales



► **FIGURA 7.** Vista del conchero después de mover la capa de arena y limpiar los escombros. El orificio al centro del conchero obedece a la excavación realizada por Don Odilio.



FIGURA 8.



FIGURA 9.



FIGURA 11.



FIGURA 13.

- **FIGURA 8.** Vista de los inicios de los trabajos de excavación y del trazo Vde la cuadrícula de las unidades.
- **FIGURA 9.** Vista de la Ofrenda 1 in situ.
- **FIGURA 10.** Vasija cerámica zoomorfa (Ofrenda 1).
- **FIGURA 11.** Vista del Muro. Este construido con piedra. A la derecha se observa parte del conchero construido de material malacológico mezclado con piedra.
- **FIGURA 12.** Dibujo de planta del conchero. Las líneas en negritas, representan los muros de piedra registrados en la excavación. Aunque no se logró identificar el muro sur, se observa una forma rectangular aproximada.
- **FIGURA 13.** Vista de la Ofrenda 2. Se observa un conjunto de piezas cerámicas asociadas a material malacológico.
- **FIGURA 14.** Vista del Entierro 1. Se observan fragmentos de huesos humanos colocados al fondo del conchero.



FIGURA 14.

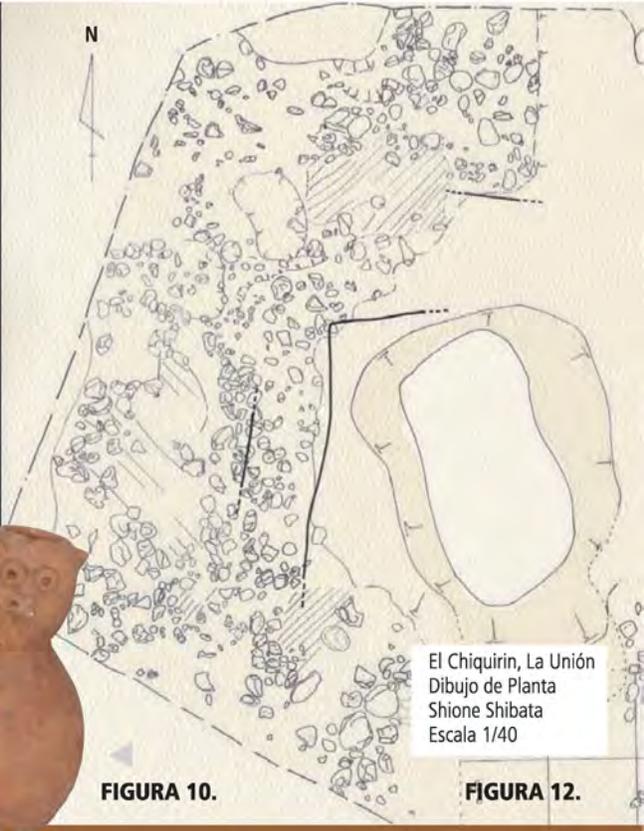


FIGURA 10.

El Chiquirin, La Unión
Dibujo de Planta
Shione Shibata
Escala 1/40

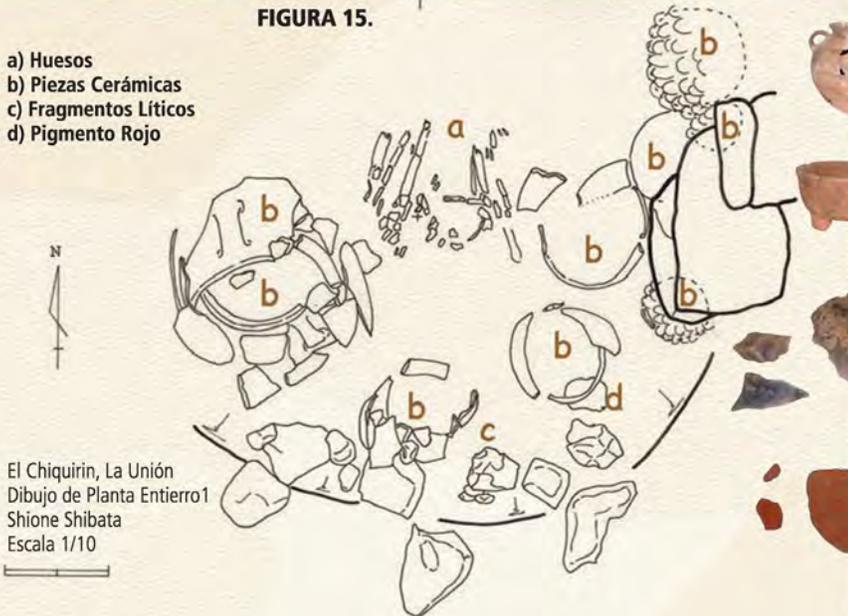
FIGURA 12.

malacológicos en lotes arbitrarios de 0.10 m para su posterior análisis, recolectando un total de 284 bolsas de una arroba cada una.

A menos de una semana de finalizar los trabajos de rescate, en las unidades 12H y 12I se encontró un entierro con diversas ofrendas al fondo del conchero, por lo cual se decidió extender la excavación a las unidades 11H y 11I. El rasgo se denominó como Ofrenda 2 y consistía en un entierro secundario compuesto por fragmentos de huesos humanos con ausencia del cráneo y en mal estado de conservación (**Fig. 13 y 14**). Los restos óseos se encontraron asociados a una ofrenda, colocada alrededor de los huesos en forma semicircular, y compuesta por nueve piezas cerámicas, una masa de pigmento rojo y fragmentos de roca volcánica (**Fig. 15, 16, 17, 18 y 19**).

FIGURA 15.

- a) Huesos
- b) Piezas Cerámicas
- c) Fragmentos Líticos
- d) Pigmento Rojo



El Chiquirin, La Unión
Dibujo de Planta Entierro1
Shione Shibata
Escala 1/10

FIGURA 16.

FIGURA 17.

FIGURA 18.

FIGURA 19.

- **FIGURA 15.** Dibujo de planta del Entierro 1 asociado a la ofrenda compuesta por cerámica, lítica y pigmento rojo.
- **FIGURA 16.** Cántaro restaurado (Ofrenda 2-1 del Entierro 1).
- **FIGURA 17.** Cuenco tetrápode policromo (Ofrenda 2-6 del Entierro 1).
- **FIGURA 18.** Lascas líticas (Ofrenda 2-9 del Entierro 1).
- **FIGURA 19.** Fragmento de Pigmento rojo (Ofrenda 2-10 del Entierro 1)



► **FIGURA 20.** Vista de un corte de la excavación. Se observa la deposición del material malacológico mezclado con piedras y asociado a muros de piedras.



FIGURA 21.

FIGURA 22.

- **FIGURA 23.** Vaso cerámico policromo. Perteneciente al complejo cerámico Lepa.
- **FIGURA 24.** Vaso cerámico policromo. Perteneciente al complejo cerámico Lepa.

CONSIDERACIONES FINALES.

Las investigaciones de rescate en el sitio arqueológico El Chiquirín, brindaron información interesante acerca del uso de los concheros y su significado en la zona del golfo de Fonseca. Las consideraciones que a continuación se presentan son preliminares debido a que actualmente se continúa desarrollando el análisis de algunos de los materiales producto de las excavaciones.

Referente al sistema constructivo, en base a los datos obtenidos en campo se puede inferir que la construcción de los muros de piedra se realizaron con el objetivo de delimitar un espacio cerrado, probablemente de forma rectangular (aunque no se logró excavar el sector sur por falta de autorización del dueño del terreno y por falta de tiempo) creando una especie de "caja" con dimensiones aproximadas de 6 m de largo por 3 m de ancho. El motivo de la construcción de esta "caja" no se puede concluir, tomando en cuenta que éste es el primer ejemplo registrado en El Salvador de un conchero asociado a muros de piedra; sin embargo, se puede argumentar que la "caja" fue

construida con el objetivo de crear un espacio exclusivo para el entierro registrado durante las excavaciones; lo cual indicaría que, posterior a la construcción de los muros, se colocó, al fondo, el entierro junto a sus ofrendas y posteriormente se depositó el material malacológico, otorgando al conchero una connotación ritual de su uso (**Fig. 20**).

Relativo al entierro registrado, se puede concluir que se trataba de un entierro secundario, y que los restos óseos, probablemente, pertenecían a un personaje importante de la época. Lamentablemente los huesos no han sido analizados por un antropólogo físico, lo cual dificulta la identificación de aspectos como sexo, edad y patologías entre otros. Desafortunadamente no existe un registro de datos sobre la excavación de Don Odilio lo cual obstaculiza, en cierta medida, la interpretación del hallazgo. Sin embargo, tomando en cuenta la innumerable cantidad de tiestos, las 20 piezas cerámicas y los restos óseos recuperados por Don Odilio, hace inferir que probablemente el hallazgo se trataba de un entierro múltiple.

En base al análisis de los materiales cerámicos recuperados, el sitio arqueológico El Chiquirín se ubica cronológicamente en el período Clásico Tardío (600-900 d.C.). Se logró identificar tipos cerámicos pertenecientes al complejo cerámico Lepa (**Fig. 21 Y 22**), en base a la clasificación cerámica hecha por Wyllys Andrews V. en el sitio arqueológico de Quelepa, ubicado en el actual departamento de San Miguel

Así mismo, se tomaron muestras de conchas con el objetivo de realizar análisis de Carbono 14, dichas muestras se enviaron a Japón gracias a la colaboración del Dr. Shigeru Kitamura, vulcanólogo japonés de la Universidad de Hirosaki Gakuin. El análisis fue realizado por la empresa IAA (Institute of Accelerator Analysis Ltd.). El estudio determinó un fechamiento de 1430 ± 70 antes del presente, es decir 520 ± 70 d.C. (**Fig. 23**) coincidiendo con el análisis cerámico para el Clásico Tardío.

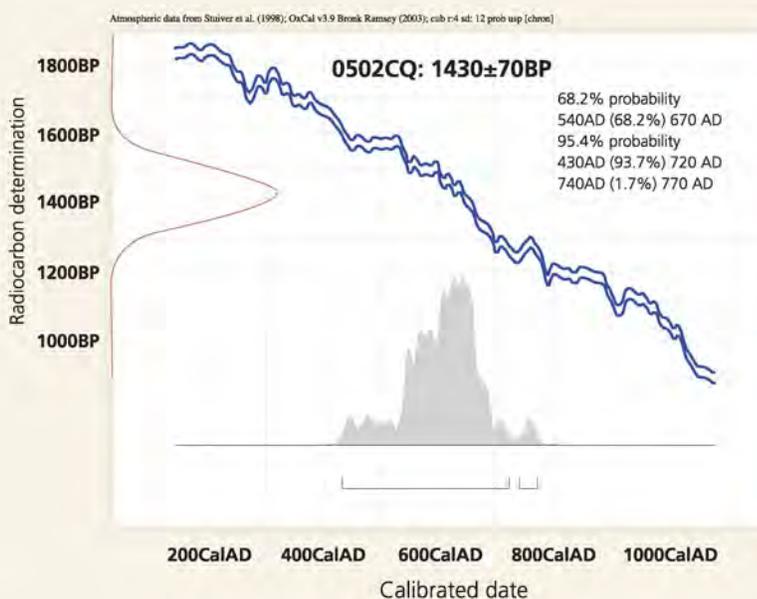


FIGURA 23. Gráfica del análisis de Carbono 14.

La muestra malacológica está compuesta por conchas, ostras, cascos de burro, caracoles entre otros. De los cuales aproximadamente el 90% son ostras.

El análisis del muestreo de los materiales malacológicos, actualmente está por iniciarse y será realizado por biólogos del Museo de Historia Natural de El Salvador (MUHNES).

En resumen, las investigaciones finales del sitio Chiquirín, colaborarán al entendimiento del desarrollo cultural que aconteció en el golfo de Fonseca en tiempos prehispánicos (**Fig. 24**). Actualmente el desarrollo de la arqueología de rescate y de proyectos de investigación, dependen en gran medida del papel protagónico que juegan los pobladores que viven en las cercanías de los sitios arqueológicos. Estas comunidades deben formar parte de una estrategia regional que pretenda salvaguardar y rescatar el patrimonio cultural de una eminente destrucción. La idea es de hacer partícipes a los pobladores que comparten sus vidas enteras con los sitios (**Fig. 25**). La arqueología en sí, es una ciencia sin vida si no podemos cultivar en la mentalidad de los pobladores la necesidad de rescatar y proteger nuestro patrimonio cultural (Escamilla 2002).



▲ **FIGURA 24.** Vista panorámica del conchero al finalizar la excavación.



▲ **FIGURA 25.** Don Odilio Benítez, su familia y trabajadores del Proyecto.

AGRADECIMIENTOS

Dr. Shigeru Kitamura, análisis Carbono 14;
Lic. Cinthya Castaneda; apoyo gráfico de la investigación
Sra. Letty Escobar; restauración de las piezas cerámicas

Coordinación departamental y Casa de la cultura de La Unión;
Don Odilio Benitez y familia, propietarios del sitio investigado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Andrews, Wyllys

1986 La arqueología de Quelepa, El Salvador. Dirección de Publicaciones e Impresos, Ministerio de Cultura y Comunicaciones, San Salvador, El Salvador.

Beaudry, Marilyn

1982 Preliminary classification and análisis: ceramic collection, Asanyamba. Informe inédito presentado al Museo Nacional, El Salvador.

Coladán, Elisenda

1996 Pinturas rupestres e industrias líticas lasqueadas del oriente de El Salvador. La Gruta del Espíritu Santo en Corinto y sus alrededores. Informe preliminar presentado a CONCULTURA, San Salvador.

Erquicia, José Heriberto

2003 Informe de inspección arqueológica en el terreno propiedad de DIPS A S.A. de C.V., en el municipio de Conchagua, departamento de La Unión, El Salvador, C.A.. Inédito en el Archivo de la Unidad de Arqueología de CONCULTURA, San Salvador.

2005 Investigaciones arqueológicas en la zona del Golfo de Fonseca, El Salvador. Nº 2. Colección Arqueología. Universidad Tecnológica de El Salvador. San Salvador.

Escamilla, Marlon y Fabio Amador

2002 Reconocimiento y levantamiento arqueológico en los municipios de Izalco, Nahuizalco y Caluco, departamento de Sonsonate. En Propuesta para la identificación de políticas programas y proyectos culturales para el desarrollo

en el departamento de Sonsonate (editado por L. Peretti), Tomo I pp. 112-122. Cooperazione Italiana, PNUD, San Salvador.

Fowler, William R.

1995 El Salvador, Antiguas Civilizaciones. Fomento Cultural, Banco Agrícola Comercial de El Salvador. San Salvador.

Gendrop, Paul

1997 Diccionario de Arquitectura Mesoamericana. Trillas, México.

Gómez, Esteban

2003 Reconocimiento Arqueológico del Golfo de Fonseca. Informe inédito presentado a CONCULTURA. Universidad de California, Berkeley.

Haberland, Wolfgang

1960 Ceramic Sequences in El Salvador. En American Antiquity Vol. 26 (1). Publicado por The Society for American Archaeology, Utah.

Instituto Geográfico Nacional "Ing. Pablo Arnoldo Guzmán"

1971 Diccionario Geográfico de El Salvador. Tomo I, A-K, San Salvador, El Salvador.

Longyear III, John

1944 Archaeological Investigations in El Salvador. Museo Peabody de Arqueología y Etnología. Universidad de Harvard. EUA.

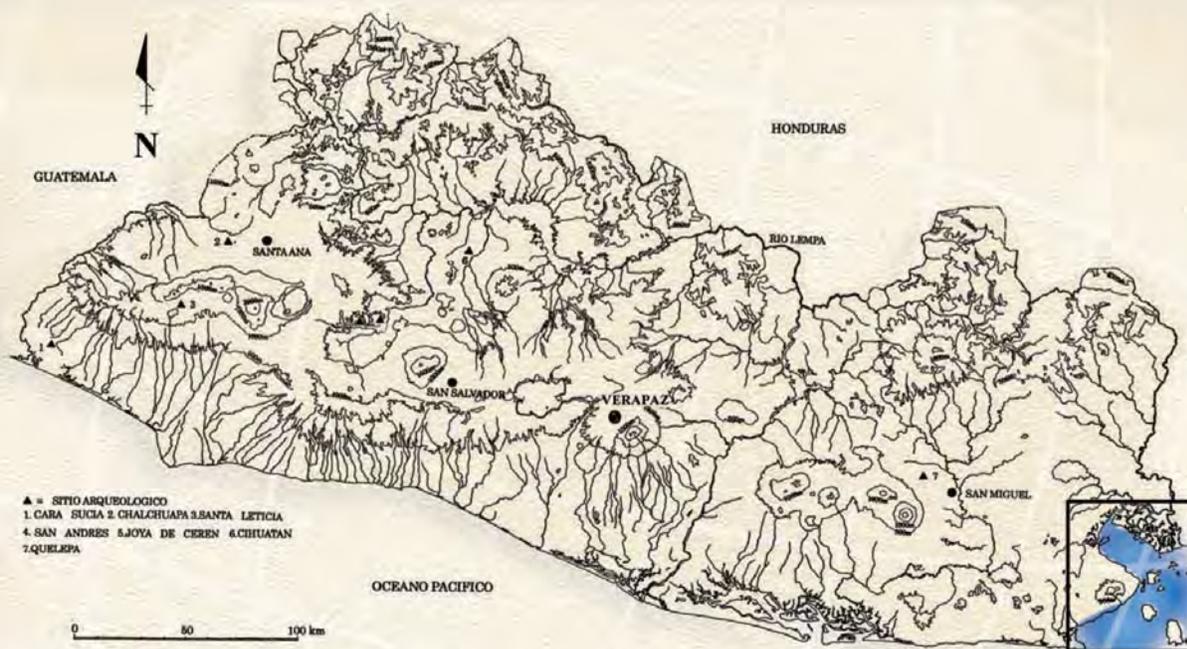


Figura 1. Mapa de la República de El Salvador. Véase en el recuadro el área de estudio. Adaptado de Nobuyuki Ito, 2002.

GOLFO DE FONSECA,

UN PANORAMA DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SALVADOR.

José Heriberto Erquicia • Arqueólogo

El presente artículo es una recopilación de datos que brinda un panorama introductorio y general que comprende el ámbito geográfico y cultural del sector salvadoreño del golfo de Fonseca, enfocado específicamente en la investigación arqueológica desarrollada en los últimos sesenta años en esta zona.

de estos ríos es el Lempa. La costa contiene muchas áreas grandes de suampo formadas por las mareas, las más extensas de las cuales se ubican en El Salvador (golfo de Fonseca y Jiquilisco), Guatemala y Soconusco (México). Éstas son tierras calientes, con precipitaciones anuales de mayo a octubre y tienen una temporada seca. Los recursos naturales de estas tierras proveen una diversidad de productos entre ellos la sal, que se recolecta a lo largo de la costa, maderas duras para la construcción y diversidad de productos alimenticios. (Carmack 1993: 28)

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICO-NATURAL

La zona del golfo de Fonseca se ubica dentro del marco del área natural de las tierras bajas del Pacífico, éstas van desde la costa pacífica del istmo de Tehuantepec (México) hasta la península de Nicoya (Costa Rica). Esta área natural está formada por llanuras, colinas y laderas volcánicas, que en la parte oeste, están divididas en distintas zonas de pie de monte y llanura. El área está atravesada por ríos relativamente cortos de corriente rápida, que forman deltas y diques, el más grande

El golfo de Fonseca se localiza en el extremo sureste de la República de El Salvador (Figura 1), éste es un sistema estuario tropical, ubicado en la coordenada 13° 10' latitud Norte y 87° 40' longitud Oeste. El perímetro del golfo está compartido por tres países: El Salvador, Honduras y Nicaragua (Figura 2). La entrada del estuario tiene una orientación sureste-noroeste y una longitud promedio de 35.50 Km. Al interior del golfo se



Figura 2. Mapa del Golfo de Fonseca. Adaptado de Gómez, 2003.

encuentran cuatro bahías: una pertenece a El Salvador, la bahía de La Unión; dos pertenecen a Honduras y son la bahía de Chismuyo y bahía San Lorenzo al este; y la otra está ubicada al sureste y pertenece a Nicaragua. El área que está cubierta por agua marina, sin tomar en cuenta los humedales, posee una extensión de 202 Km.² y las islas ocupan un 27% del área del golfo. (Gómez 2002: 2)

Existen 32 islas en el golfo de Fonseca, **(Figura 3)** la mayor parte de ellas pertenece a Honduras; sus extensiones varían de entre 23.72 Km.², hasta 0.025 de Km.², como las islas Pájaros, Sirena y Las Almejas, todas ellas de Honduras. Este archipiélago o conjunto de islas en el interior del golfo se le conocía en la antigüedad como islas de La Teca, actualmente como islas del golfo de Fonseca y se ubican cerca de las costas de El Salvador y Honduras. Por otra parte Nicaragua posee un grupo de farallones que se encuentran localizados a unos 9 km. de las costas de la península de Cosigüina. (Bustillo 2002: 38)

Los conos volcánicos de las islas del golfo están formados por roca volcánica del Cuaternario. Las islas en el golfo de origen volcánico son: Meanguera **(Figura 4)**, con dos cráteres en la cima y 450 m.s.n.m.; Conchaguita **(Figura 5)**, con dos cráteres y 525 m.s.n.m.; la isla Zacatón, Honduras, con 656 m.s.n.m., un cono central y por lo menos siete conos ramificados y la isla El Tigre, Honduras, la más alta en el golfo, con 770 m.s.n.m.; un solo cono inactivo y simétrico. Todas estas islas están conformadas principalmente por rocas basálticas. Las islas en el golfo de Fonseca que pertenecen a El Salvador son doce. Por su extensión territorial se destacan: Meanguera, Conchaguita y Zacatillo. Las islas Perico y Periquito (al lado de Perico), que poseen dos pequeños islotes, son las más cercanas a la costa y se localizan frente al poblado de San Cayetano; las islas Zacatillo, Ilca y Chuchito, también con islotes acompañantes, están ubicadas cerca de la ciudad de La Unión; la isla Martín Pérez, ubicada frente a la punta

Chiquirín; la isla Conchaguita **(Figura 5)**, cercana al volcán de Conchagua y la isla Meanguera y Meanguerita, situadas a la entrada del golfo de Fonseca. De las islas salvadoreñas, la isla Meanguera del Golfo es la más grande, con una longitud de 7 Km. de la punta norte a la punta sur y tiene una elevación de 506 m. en el cerro Evaristo. La isla Meanguera del Golfo tiene dos cráteres sobre su eje norte-sur; el más grande al norte tiene un diámetro de 1 Km. y una profundidad de 170 m., se conoce como "El plan de la Negra". La isla Conchaguita tiene tres cimas sobre su eje norte-sur, la cima más alta está en el centro y es el cerro "El Havillal", tiene 500 m. o más. Antes llamada Punta Zacate, la isla Zacatillo (de origen volcánico) franquea la entrada de los puertos de La Unión y Cutuco. Las elevaciones máximas en la isla son de 160 m. y tiene dos cerros ubicado en el centro de la isla, el cerro "Vividores" y el otro ubicado al sur es llamado Carey. (Gómez 2002: 3)

Cabe resaltar en el contexto geográfico-natural del golfo de Fonseca, las zonas de gran potencial como los manglares, los cuales *"son áreas de gran productividad biológica, probablemente son las áreas naturales más productivas del mundo en cuanto a especies de alto valor alimenticio y comercial para los seres humanos"*. (Serrano 1996: 252)

Los manglares del Pacífico centroamericano han sido utilizados desde las etapas más tempranas de ocupación prehispánica, en el caso de El Salvador las evidencias del uso de éstos se remontan a lo llamado período Preclásico Temprano 1,500 a 900 antes de Cristo.

El uso de los manglares por estos grupos indígenas, estaba asociado a la extracción de diferentes productos que eran utilizados para el consumo interno o como bienes de intercambio con poblados más grandes, provenientes de lugares cercanos y de otras regiones costeras. Las rutas de comercialización a lo largo de la costa Pacífica centroamericana, eran muy atractivas y permitían un constante



► **Figura 3.** Vista del Golfo de Fonseca desde Conchagua. Fotografía Shione Shibata. Departamento de Arqueología.



► **Figura 4.** Vista de la Isla Meanguera desde Isla Conchaguita. Fotografía José Erquicia. Departamento de Arqueología.



► **Figura 5.** Vista de la Isla Conchaguita. Fotografía Marlon escamilla. Departamento de Arqueología.

“LA BAHÍA DE FONSECA,
ALGUNAS VECES
LLAMADO GOLFO DE
AMAPALA O
CONCHAGUA, ES SIN
DISPUTA, UNA DE LAS
MÁS HERMOSAS, MEJOR
DICHO: UNA
CONSTELACIÓN DE
PUERTOS DE TODA LA
COSTA PACÍFICA EN EL
CONTINENTE.

intercambio de productos entre los pobladores costeros, por la distribución inter-regional e intra-regional que mantenían con frecuencia (Jiménez 1994:73)

Las comunidades indígenas asociadas a los manglares se establecieron alrededor de estas áreas motivadas por la posibilidad de extraer productos tales como la sal, moluscos, peces y crustáceos. La abundancia de conchas en los manglares era un importante atractivo para los pobladores de éstos. La sal se producía en anchas vasijas de barro, fabricadas probablemente en hornos cercanos. El agua de mar era cocida en estas vasijas, con lo cual se lograba concentrar la sal, la que se constituyó en la base de un importante comercio con otras poblaciones. Cangrejos y peces tenían mucha importancia como complementarios proteínicos en esos sitios. Por lo general, la pesca y la recolección de moluscos y crustáceos no se restringían al manglar, por esta razón es común encontrar mezclados los restos de especies de manglar con especies de la zona rocosa entre mareas o de la zona sublitoral. La importancia de esta actividad se observa en el número y extensión de los concheros o acumulaciones de conchas encontradas cerca de los antiguos asentamientos. (Jiménez 1994:73-74). En este sentido son abundantes las evidencias de asentamientos humanos en las zonas adyacentes a los manglares.

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA ZONA DEL GOLFO DE FONSECA

A la llegada de los españoles en 1522, el actual territorio de El Salvador, formaba parte de la región sureste del área que los antropólogos denominan Mesoamérica. Esta es un área cultural que también se refiere a un área geográfica en la cual convergen distintas sociedades que comparten un número grande de rasgos culturales, formando así un nivel elevado de homogeneidad cultural entre ellas. Esta región, a la que en 1943 el etnólogo alemán-mexicano Paul Kirchhoff, denominó Mesoamérica, estuvo habitada por un numeroso conjunto de pueblos que, en el

marco de una extraordinaria diversidad cultural, compartieron una serie de elementos de tal importancia, que es posible suponer que tuvieron un origen común y que a lo largo de toda su historia participaron en una red extensa de relaciones, tanto comerciales, políticas, sociales como culturales.

La definición geográfica de Mesoamérica, va desde su frontera septentrional que esta trazada aproximadamente en el paralelo 22, en la zona de la Huasteca en México, el occidente de éste mismo, los estados actuales Michoacán, Colima, Nayarit y Jalisco, el límite oeste va de norte a sur, desde San Luis Potosí y Guanajuato hasta la costa de Guerrero y la frontera meridional esta formada por una línea que se extiende desde la Ceiba en la Costa de Honduras, pasando al este de Lago de Nicaragua y llegando hasta el Golfo de Nicoya en Costa Rica. Es así que este vasto territorio comprende buena parte del actual territorio mexicano, la totalidad del territorio de Guatemala, Belice, El Salvador, parte de Honduras, el sur occidente de Nicaragua y noroccidente de Costa Rica.

La zona oriental de El Salvador, y específicamente la zona del golfo de Fonseca, no ha tenido un desarrollo de investigaciones arqueológicas similar a la zona centro y occidente del país, probablemente debido a muchos factores ya sean estos sociales, económicos, políticos y/o geográficos.

ETAPA EXPLORATORIA- DESCRIPTIVA

En el siglo XIX, en 1853, Efraín G. Squier visita el golfo de Fonseca y señala que *“la bahía de Fonseca, algunas veces llamado Golfo de Amapala o Conchagua, es sin disputa, una de las más hermosas, mejor dicho: una constelación de puertos de toda la costa pacífica en el Continente. Tiene como cincuenta millas en su parte más larga, y treinta de ancho”*. (Bustillo 2002: 25.)

Este mismo autor refiriéndose a las islas de Meanguera y Conchagüita, menciona que fueron en un principio habitadas por indios que las despoblaron y se trasladaron a tierra

firme por causa del hostigamiento de filibusteros en la época que rondaban la Mar del Sur. Agrega Squier que: "La Bahía de Fonseca es en todos conceptos la más importante posición de las costas de Centroamérica en el pacífico, tan favorecida por la naturaleza, que irremediamente será el emporio del comercio y el centro de las empresas en esa parte del continente". (Bustillo 2002: 29)

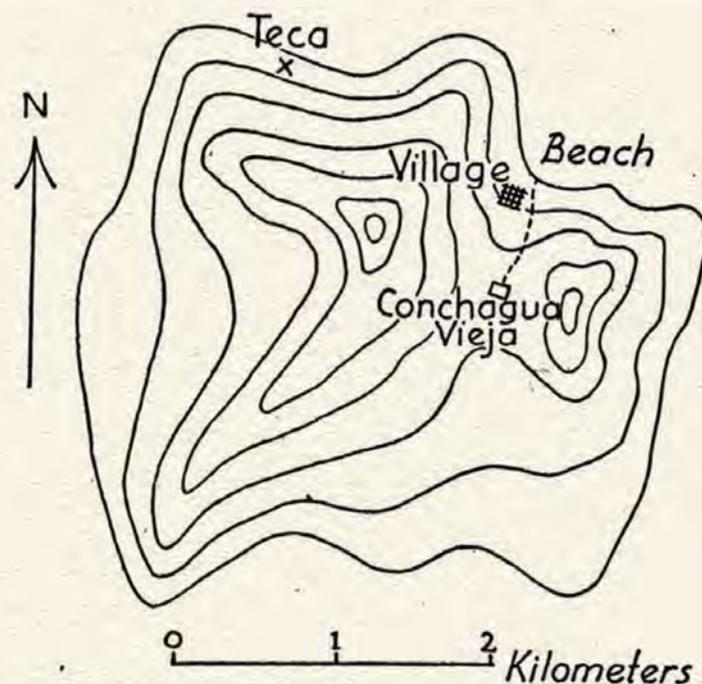
Según el investigador hondureño Pedro Rivas, en su obra "Monografía geográfica e histórica de la Isla el Tigre y Puerto de Amapala", publicada en 1933, "... en tiempos remotos de los cuales todavía se conserva tradición, existió en la Isla de Zacate Grande una populosa ciudad aborigen, cuyos vestigios se pueden reconocer en distintos puntos, cimientos, espacios en forma de calles, grandes cantidades de ídolos de piedra de diferentes formas y de objetos de cerámica, como vasos, figuras de animales e infinidad de objetos que los pobladores locales vendían en Amapala a principios del siglo anterior. El área de estos vestigios que hasta este momento no han sido estudiados en ninguna forma, es de 4 kilómetros de largo por 3 kilómetros de ancho." (Bustillo 2002: 63-64)

Cuando hablamos de exploraciones arqueológicas desarrolladas en El Salvador, nos debemos remontar a los comienzos del siglo XX, cuando "el primer intento a nivel regional (centroamericano) de localización de sitios precolombinos y del siglo XVI, se atribuye sin lugar a dudas al investigador salvadoreño Jorge Lardé, quien se encargó de visitar varios sitios (arqueológicos e históricos) a fines de la década de 1910 y principios de los años 20. Como resultado de sus trabajos, Lardé publicó un 'Índice provisional' de ruinas y sitios arqueológicos sumando un total de 132 asentamientos para todo el país" (Cobos 1994: 5).

Asimismo a principios del siglo XX, el investigador estadounidense Samuel K. Lothrop, se encargó de visitar algunos sitios arqueológicos de la zona oriental de El Salvador, de los cuales menciona las ruinas de una iglesia y unos cimientos de piedra, que se localizan en la isla Conchagüita, y que corresponden al sitio Conchagua Vieja y Santa Ana de la Teca, respectivamente.

RECONOCIMIENTO E INVESTIGACIONES

El arqueólogo estadounidense John M. Longyear III publicó, en 1944, una nueva lista de sitios arqueológicos de El Salvador, en la cual describe sus recorridos, llevados a cabo durante los meses de septiembre y diciembre de 1942, en diferentes sitios arqueológicos



► **Figura 6.** Esquema de la Isla Conchagüita del Golfo de Fonseca, en donde se ubican los sitios arqueológicos Conchagua Vieja y Teca. Adaptado de John M. Longyear, III en *Archeological Investigation in El Salvador*, 1944

de la zona oriental de El Salvador. De éstos visitó dos sitios en la isla Conchagüita del golfo de Fonseca: uno, los restos del antiguo pueblo de Santiago de Conchagua, hoy sitio arqueológico histórico Conchagua Vieja; y, el otro, denominado Teca o Santa Ana de la Teca. (Figura 6)

Casi cuarenta años después, durante los años 1979 y 1980, Hamed Posada realizó excavaciones de rescate en el sitio Asanyamba, ubicado al norte del golfo de Fonseca, el cual consiste en varios concheros del período Clásico (250 a 900 d. de C.). Las investigaciones aportaron datos sobre la producción y comercio de la sal, así como un importante análisis y clasificación cerámica elaborada por Marilyn Beaudry-Corbett. (Escamilla, 2004: 3)

Veinte años más tarde, en julio de 2000, el arqueólogo Fabio Amador realizó un reconocimiento arqueológico en la bahía de La Unión, en la parte del golfo de Fonseca que pertenece a El Salvador, el objetivo de este estudio era el de identificar la existencia y ubicación de sitios arqueológicos e históricos en esta área. Los recorridos se realizaron en las zonas adyacentes a la bahía de La Unión, cerca de los esteros y manglares, y en las islas Periquito y Zacatillo.

En el primer recorrido en la zona llamada El Rico, se localizaron dos sitios arqueológicos prehispánicos, el primer sitio consistió en una concentración de conchas, evidencia de un lugar de actividad de subsistencia de un pasado remoto. El segundo sitio, denominado

sitio Montesinos, consta de una gran acumulación de materiales culturales (fragmentos cerámicos y de obsidiana) que brotan del corte oriental del cerro Montesinos. Las muestras de los materiales que se pudieron recolectar evidencian una gran antigüedad; sin embargo todavía no se ha hecho el análisis correspondiente para determinar con certeza la fecha de éstos. En el recorrido de la isla Periquito, se deseaba obtener algunas muestras de carbón de un contexto en donde con anterioridad, el arqueólogo Paul Amaroli, en comunicación personal con Amador, mencionó que: "...tomó muestras de carbón de un gran montículo de conchas. Estas muestras fueron analizadas por un laboratorio el cual dio la fecha de 1800 años antes de Cristo". Después de la visita se determinó que se necesitaba regresar al sitio en otra fecha y realizar una excavación arqueológica para obtener muestras de carbón en contextos sellados, esto determinaría con certeza la actividad humana con mayor antigüedad en el territorio salvadoreño. En los recorridos de varios de los esteros de la bahía de La Unión, se ubicó un conchero cerca del área de El Rico, esta vez en el estero Manzanilla, el montículo se encuentra parcialmente sumergido y sólo se puede apreciar durante la marea baja. Esta evidencia de ocupación humana posiblemente está asociada con las actividades de la isla El Periquito y el conchero de El Rico.

En el recorrido del estero Chapernalito se registró y documentó el sitio El Potrillo, éste se encuentra ubicado a unos 200 m. al norte del estero, en una loma de la hacienda Potrerillos. Este sitio consiste en un centro ceremonial con unas 15 plataformas ceremoniales y residenciales élites, 3 plazas y otras estructuras no bien definidas en el centro del sitio. El Potrillo presenta un estado de conservación muy bueno en comparación con los demás visitados. El análisis preliminar del material cultural recolectado, sugiere que este sitio fue ocupado durante el período Clásico Tardío Terminal (900- 1000 d. de C.) y/o Posclásico Temprano (1000- 1100 d. de C.). La extensión del sitio es de aproximadamente 10,000 m², estos datos sugieren que esta zona fue un centro ceremonial de una sociedad de gran importancia en la evolución y desarrollo cultural de esta región.

En la isla Zacatillo se documentaron 4 sitios que posiblemente tienen una continuidad cultural de más de 1500 años. El sitio 1, es el lugar donde se encuentra un petrograbado, este monumento está ubicado

en la orilla del mar y sólo se puede observar en marea baja, por lo que es posible que otros petrograbados similares existan en el área. El sitio 2 es un pequeño montículo de conchas que muestra las mismas características de los otros concheros documentados en la bahía de La Unión. El sitio 3 consiste en varias estructuras (al parecer domésticas), en donde se registró gran cantidad de material cerámico dentro y alrededor del sitio. Estos materiales recolectados sugieren una antigüedad de 1000 años dC, la ubicación de este sitio es ideal ya que se encuentra en una posición alta y con defensas naturales, lo que hace un sitio con una posición estratégica para el control marítimo. El sitio 4 se encuentra ubicado en la actual casa de una familia que vive en la isla, en este sitio se ubican los restos de una casa colonial antigua, los restos de tejas todavía se encuentran expuestos, así como las bases de una estructura doméstica. (Amador 2000: 3).

Durante los meses de julio y agosto de 2002, el arqueólogo Esteban Montes Gómez realizó una investigación breve de los sitios arqueológicos de tres islas del golfo de Fonseca (Meanguera, Conchagüita y Zacatillo), con el objetivo general de valorar las características de los sitios prehispánicos e históricos. Este proyecto a su vez, aportó un registro de nuevos sitios arqueológicos y las condiciones en que éstos se encontraban. (Gómez 2002: 4).

Según Gómez, la mayoría de los sitios arqueológicos registrados son asentamientos simples que consisten en concentraciones de material cerámico y lítico, sin rasgos arquitectónicos, a excepción del sitio Mosquero, en la isla Zacatillo. Éste fue el único que presentó montículos de tipo "residencial": un montículo, una plataforma y muros, ubicados sobre la loma El Mosquero. Este sitio posee unas dimensiones máximas de 400 m. por 250 m., con una ocupación humana identificada para los períodos Clásico Tardío (600 a 900 d. de C.) y Posclásico (900 a 1524 d. de C.). El sitio Playona Grande, también en la isla Zacatillo, se ubica al norte de la comunidad Playona, es extenso y, con la excepción del sitio Playitas, es de los pocos sitios grandes que se localizan cerca del mar, con una elevación aproximada de 20 m.s.n.m.; éste consiste en un montículo con una altura aproximada de 5 m., rodeado de dos plataformas. Las tres estructuras forman una plaza pequeña, el área del sitio se estima en unos 400 m. por 300 m., con un tipo de arquitectura ritual y una ocupación durante los períodos Clásico Tardío y Posclásico. Cabe mencionar que también se registró un conchero grande conteniendo una gran cantidad de cerámica, lastimosamente una porción de éste está destruida por la construcción de una calle.

El sitio Vividores, siempre en la isla Zacatillo, consiste en una aldea pequeña, en la cual se registró un conchero con la mayor variedad de cerámica y obsidiana registrada durante la investigación, estos materiales sugieren una ocupación entre los períodos Clásico Tardío y Posclásico. La ubicación de este sitio es sumamente estratégica, ya que se encuentra en la cima del cerro Vividores, con una vista panorámica del volcán de Conchagua hacia el noroeste y la isla Conchagüita al sureste.

EN LA ISLA ZACATILLO SE DOCUMENTARON 4 SITIOS QUE POSIBLEMENTE TIENEN UNA CONTINUIDAD CULTURAL DE MÁS DE 1500 AÑOS. EL SITIO 1, ES EL LUGAR DONDE SE ENCUENTRA UN PETROGRABADO, ESTE MONUMENTO ESTÁ UBICADO EN LA ORILLA DEL MAR Y SÓLO SE PUEDE OBSERVAR EN MAREA BAJA, POR LO QUE ES POSIBLE QUE OTROS PETROGRABADOS SIMILARES EXISTAN EN EL ÁREA.

El sitio Playona Chiquita es un tipo de asentamiento residencial aislado, el cual no contenía artefactos culturales sobre la superficie, pero sí se registraron cimientos de casas y muros, aunque no se logró identificar el período de ocupación de este sitio.

El sitio "Playitas" se encuentra localizado en la parte norte de la isla, en él se registraron dos concheros, los cuales se encuentran muy dañados por las acciones de la población actual; se determinó, basado en los materiales culturales, una ocupación del Clásico Tardío y Posclásico. Las dimensiones aproximadas del sitio son de 150 m. por 100 m.

El sitio El Carey, se ubica sobre el cerro del mismo nombre, en él se encuentran cimientos de casas y muros que parecen ser utilizados como de contención; no se lograron identificar materiales culturales sobre la superficie para poder determinar el período de ocupación de este sitio.

El último sitio consiste en los restos de una cárcel histórica, que se encuentra en la comunidad La Estufa; solamente se detectó el puerto de deportación de los prisioneros, de lo que una vez fue una prisión.

En la isla Meanguera del Golfo se registró el sitio Laguna, localizado en la parte sur de la isla, en el lugar conocido como plan de la Laguna. Contiene varios cimientos de casas, fragmentos cerámicos y piedras de moler por toda la superficie; también se registró un conchero de gran tamaño; este sitio presenta una temporalidad de ocupación prehispánica para el Clásico Tardío y Posclásico. (Gómez 2002: 5)

En la isla Conchagüita se encuentra el sitio Teca o Santa Ana de la Teca, registrado por Longyear en la década de los años 40. Este sitio consiste en una aldea grande, con terrazas, cimientos de casas, basureros y muros de ladrillo y cal, con una ocupación identificada en el período prehispánico posclásico y en el período colonial. Playa Brava es otro de los sitios arqueológicos registrados en Conchagüita, al parecer este sitio constituye uno de los sectores de ocupación prehispánica de la isla.

El sitio arqueológico más importante de las islas salvadoreñas del golfo de Fonseca es definitivamente Conchagua Vieja, registrado

también por Longyear; este sitio se localiza al este de la isla, los restos pertenecen al antiguo pueblo de Santiago de Conchagua.

Longyear describe que en la isla Conchagüita existen restos de ruinas de terrazas y casas situadas a una elevación de 500 pies aproximados sobre el nivel del mar, todavía se encuentran los muros de la iglesia. También observó la base de lo que el creía era la Cruz Atrial, en donde Fray Alonso de Ponce predicó en junio 22 de 1586, durante un viaje que realizaba de Nicaragua a Guatemala (Longyear 1944).

Durante los meses de noviembre y diciembre de 2002, el Departamento de Arqueología de Concultura (Consejo Nacional para la Cultura y el Arte), llevó a cabo una investigación de rescate arqueológico en el sitio El Chiquirín, ubicado en la Punta Chiquirín del golfo de Fonseca. En este sitio se excavó un conchero que contenía una especie de "caja" que tenía dentro de ésta restos óseos, malacológicos y ofrendas cerámicas. Basado en el análisis de los materiales culturales, este sitio tuvo una ocupación humana durante el período Clásico Tardío. (Comunicación personal con Shione Shibata, 2003)

En septiembre de 2003, el mismo Departamento de Arqueología, registró el sitio Plan de la Montaña, ubicado en tierra firme en la parte oeste del golfo de Fonseca, el cual consiste en una concentración de al menos 17 concheros, los cuales estaban compuestos de restos de conchas, cerámica y lítica, del período Clásico. (Erquicia, 2003).

En 2003, Escamilla y Erquicia del Departamento de Arqueología de Concultura y Gómez de la Universidad de Berkeley, California, realizaron una visita a dos sitios arqueológicos históricos del golfo de Fonseca.

En esta oportunidad se visitó la isla de Conchagüita, específicamente el sitio de Conchagua Vieja, y se realizó un mapeo preliminar de la planta de la estructura de la iglesia de Santiago de Conchagua (**Figura 7**) y de algunos otros rasgos como la base en que se depositaba la Cruz Atrial, mencionada por Longyear. De igual manera en esta ocasión se realizó un registro fotográfico de los restos arquitectónicos del inmueble, sin embargo no se logró identificar materiales culturales muebles sobre la superficie. (Erquicia, 2003).



► **Figura 7.** Terrazas y cimientos del sitio arqueológico histórico Conchagua Vieja. Fotografía José Erquicia. Departamento de Arqueología.

El otro sitio visitado fue el lugar conocido como Pueblo Viejo (**Figura 8**), ubicado en la costa de la bahía de La Unión, en las inmediaciones de punta Chiquirín, a decir por el investigador salvadoreño Pedro Escalante Arce, este sitio es el lugar del antiguo Puerto y Guardianía Franciscana de Nuestra Señora de las Nieves de Amapala, o Santa María de las Nieves de Amapala; aún quedan los restos de paredes y fundaciones que probablemente pertenecían al Convento de la Orden de San Francisco, con calidad de Guardianía (Escalante, 2003).

Este sitio de Pueblo Viejo y Conchagua Vieja, son lugares de suma importancia para el conocimiento de la historia colonial salvadoreña y centroamericana de los siglos XVI y XVII, guardan en sus restos arquitectónicos las historias de conquistas y de viajes fallidos, de piratas y corsarios, de derrotas y victorias acaecidas en esta región clave del Pacífico.

A finales del mes de enero de 2005, un equipo de arqueólogos subacuáticos de la República Argentina en cooperación con instituciones de El Salvador interesadas en esta temática, llevaron a cabo el Proyecto de Reconocimiento, Prospección e Investigación del Patrimonio Cultural Subacuático en El Salvador, teniendo como objetivo la capacitación de arqueólogos salvadoreños en esta disciplina, además de potenciar sitios arqueológicos a investigar en un futuro; asimismo realizarían un diagnóstico preliminar del Patrimonio Cultural Subacuático con que cuenta El Salvador. En base a lo anterior, se realizaron trabajos de campo en diferentes cuerpos de agua (salada y dulce), entre ellos el golfo de Fonseca, con el objetivo de identificar sitios sumergidos tanto prehispánicos como históricos, ya que existe un conocimiento de muchos sitios prehispánicos como concheros asociados al agua y por otra parte, basándose en los documentos históricos, se sabe de la presencia probable de dos embarcaciones hundidas en las cercanías del antiguo Puerto de Amapala (sitio arqueológico histórico Pueblo Viejo), los cuales formaban parte de la flotilla de Pedro de Alvarado en su viaje hacia el Perú.



Figura 8. Restos de los muros de la probable casa conventual del sitio arqueológico histórico Pueblo Viejo, antiguo Puerto de Santa María de las Nieves de Amapala. Fotografía José Erquicia. Departamento de Arqueología.

Actualmente está proyectado la construcción del moderno puerto de Cutuco, en el golfo de Fonseca, con lo cual se gestiona la realización de un estudio de impacto cultural que abarque el entorno subacuático (Comunicación personal con Marlon Escamilla, 2005)

Durante agosto de 2005, el investigador Esteban Gómez, de Berkeley, California, junto con alumnos de arqueología de la Universidad Tecnológica de El Salvador y con la colaboración de Concultura, trabajaron durante dos semanas el sitio arqueológico histórico Conchagua Vieja, en la isla Conchagueta. El objetivo de la investigación fue el de realizar el primer mapeo completo de los vestigios arqueológicos del denominado sitio; así también una recolección superficial de materiales culturales para su posterior análisis. Esta es la primera fase de un proyecto que tiende a llevar a cabo excavaciones arqueológicas en el sitio Conchagua Vieja.

Tomando en consideración la información de las investigaciones arqueológicas en la zona del golfo de Fonseca, nos damos cuenta que a través del tiempo y de los diferentes procesos de desarrollo cultural que ha tenido esta región, desde los periodos prehispánicos tempranos, pasando por la colonia española y posteriormente los estados independientes hasta el presente, se demuestra que la interacción existente entre el ser humano y su medio ambiente, ya sea ésta terrestre y/o acuática, ha jugado un papel fundamental en el desarrollo de las comunidades que han habitado esta región y que siguen habitándola.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amador, Fabio Esteban.

2000. Informe Preliminar de un reconocimiento arqueológico en la bahía de La Unión. Documento inédito en manos del autor.

Bustillo Lacayo, G.

2002. El golfo de Fonseca: Región clave en Centroamérica. Editorial Guaymurás. Tegucigalpa, Honduras

Carmack, Robert.

1993. Historia General de Centroamérica, Historia Antigua, tomo I, FLACSO. Sociedad Estatal Quinto Centenario, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Madrid, España.

Cobos, Rafael.

1994. Síntesis de la Arqueología de El Salvador. Dirección de Publicaciones e Impresos, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador.

Diccionario Geográfico de El Salvador.

1985. Tomo I y II, Ministerio de Obras Públicas, Instituto Geográfico Nacional, "Ing. Pablo Arnoldo Guzmán".

Erquicia, José Heriberto.

2003. Informe de inspección arqueológica en el terreno propiedad de DIPSA S.A. de C.V., en el municipio de Conchagua, departamento de La Unión, El Salvador, C.A. Inédito en el Departamento de Arqueología de CONCULTURA, San Salvador, El Salvador.

Idem.

2003. Informe inmediato de visita a dos sitios arqueológicos históricos del departamento de La Unión, El Salvador, C.A. Inédito en el Departamento de Arqueología de CONCULTURA, San Salvador, El Salvador.

Escalante Arce, Pedro Antonio.

2003. Amapala y la Guardianía de Nuestra Señora de Las Nieves. Documento inédito en manos del autor.

Escamilla, Marlon V. y Shione Shibata.

2004. Rescate Arqueológico en sitio El Chiquirín, golfo de Fonseca, Depto. de La Unión, El Salvador. Inédito en el Departamento de Arqueología de CONCULTURA, San Salvador, El Salvador.

Gómez, Esteban. 2003. Reconocimiento Arqueológico del golfo de Fonseca. Informe inédito presentado a CONCULTURA. Universidad de California Berkeley, EUA.

Jiménez, Jorge Arturo.

1994 "Los manglares del Pacífico Centroamericano," Universidad Nacional (UNA), Instituto Nacional de Biodiversidad (INBIO), Costa Rica.

Longyear III, John M.

1944. Archaeological Investigations in El Salvador. Museo Peabody de Arqueología y Etnología. Universidad de Harvard, EUA.

Lothrop, Samuel Kirkland.

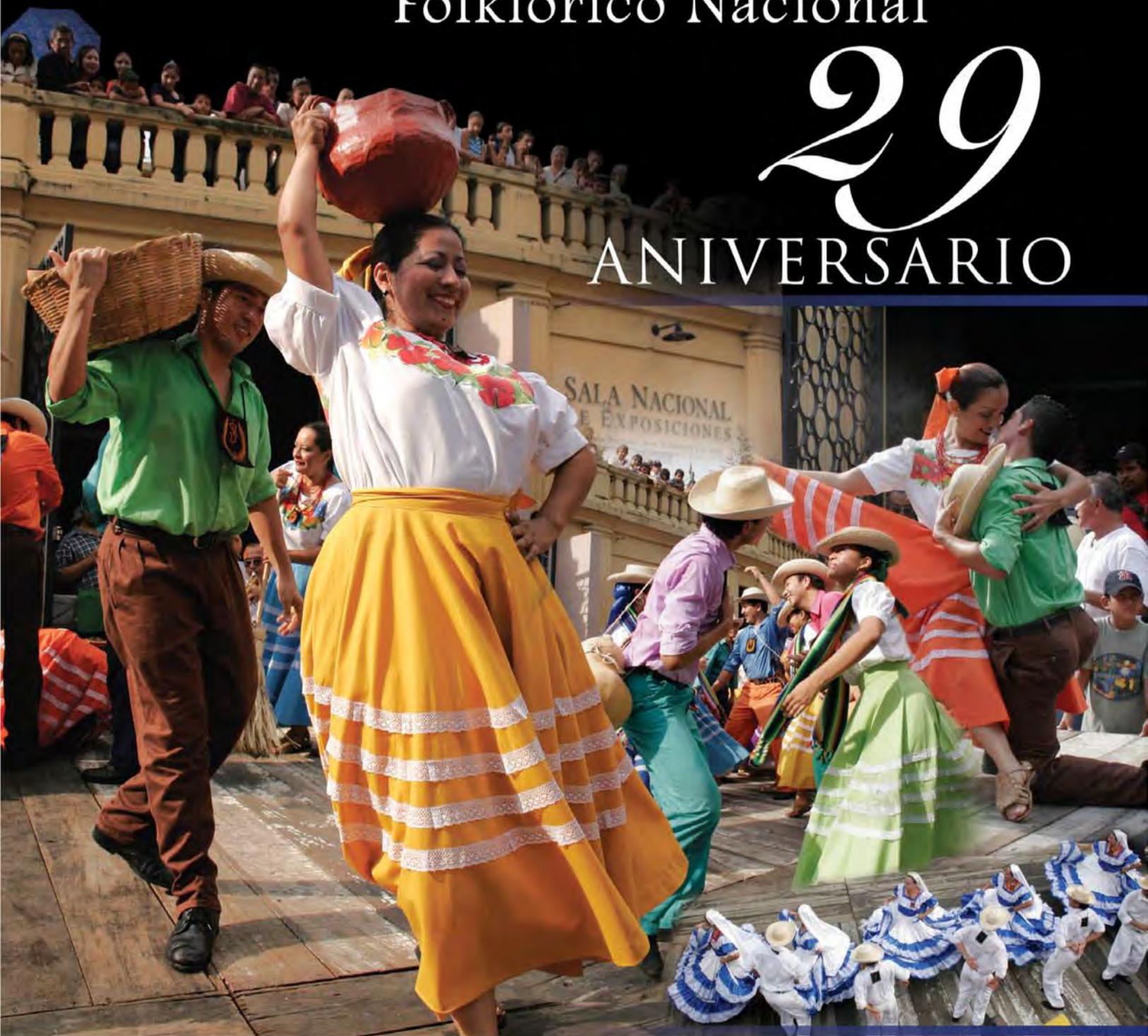
1927. Pottery types and their sequence in El Salvador, en Indians Notes and Monographs, editado por F.W. Hodge. New York, Museum of the American Indian, Heye Foundation.

Serrano, Francisco.

1996. Áreas naturales de El Salvador: ecología y conservación, Cáp. XVIII, en Historia Natural y Ecológica de El Salvador, Tomo II. MUNED, El Salvador.

Ballet Folklórico Nacional

29 ANIVERSARIO

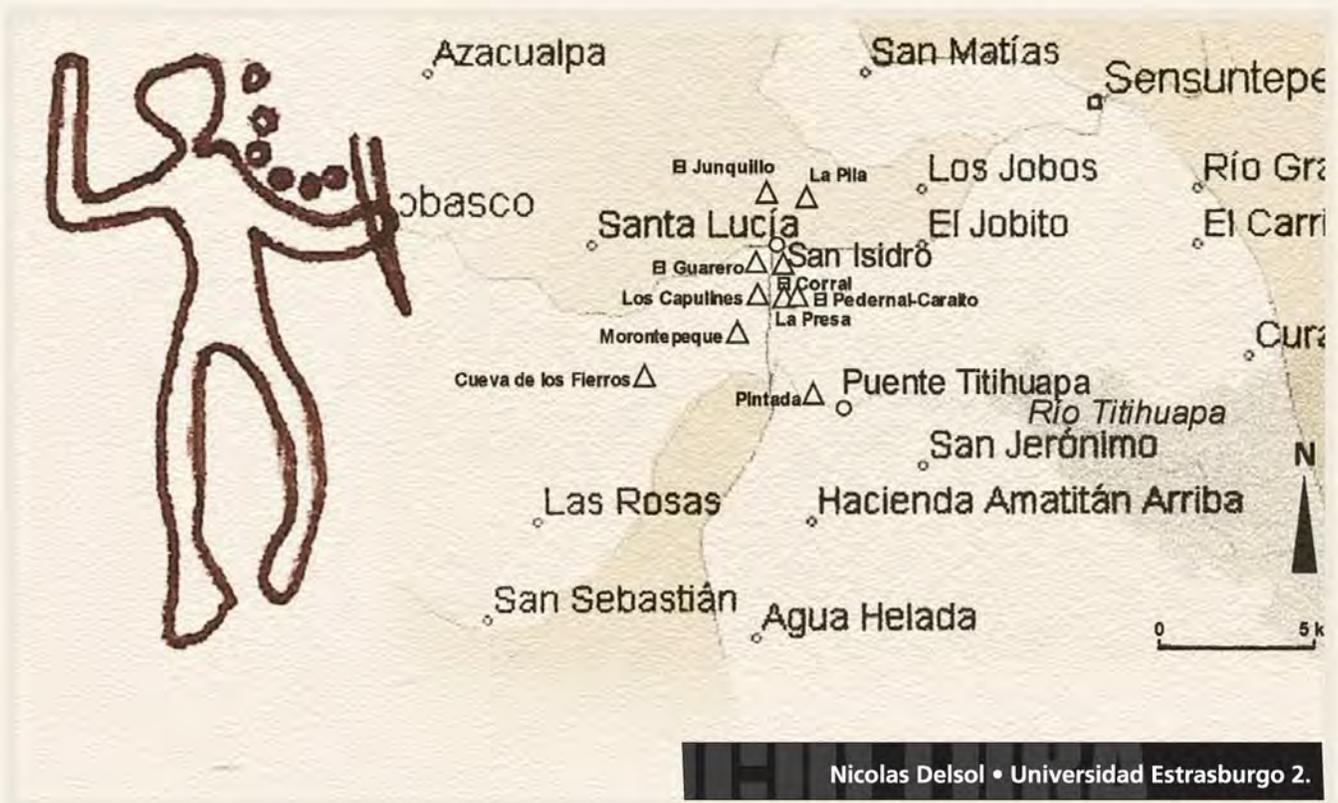


Expresa el sentir del pueblo salvadoreño en su quehacer cotidiano y a su vez, la nostalgia de aquellos que viven en un país lejano; esas vivencias queridas e inolvidables de su patria, sus mujeres, sus fiestas y su alegría de ser salvadoreño.

Ballet Folklórico Nacional • Dirección Nacional de Artes. Plan Maestro, Edificio A-5. Tel. 2222-4429

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y EL ARTE

CONCULTURA



ARQUEOLOGIA Y ANTROPOLOGIA DEL PATRIMONIO: **EL CASO DE SAN ISIDRO, CABAÑAS, EL SALVADOR.**

En abril del 2004, se realizaron trabajos arqueológicos de campo, en el marco de una misión franco-salvadoreña, cuyo objetivo era el estudio de los petrograbados de Titihuapa —popularmente conocidos como “La Pintada”—Estos petrograbados se encuentran ubicados a orillas del río Titihuapa, frontera administrativa entre los municipios de San Isidro (Cabañas) y San Esteban Catarina (San Vicente). Sin embargo, por razones de mayor cercanía, la población de San Isidro tiene un mayor vínculo con el lugar.

San Isidro cuenta con unos 10,000 habitantes aproximadamente, y se ubica en un área bastante rural al Noreste de San Salvador, en el departamento de Cabañas. La economía del lugar es fundamentalmente de subsistencia, orientada a la explotación de los recursos agrícolas (maíz, frijol, ganado) para consumo local.

Durante el trabajo de campo se hizo un levantamiento fotográfico, una prospección sistemática del municipio y un análisis de los petrograbados, previo a la restauración del sitio. Además del estudio de “La Pintada”, se descubrió otros nueve sitios (incluyendo un sitio de petrograbados en la Cueva de los Fierros, en la ribera norte del río El Molino, en el municipio de Llobasco, Cabañas). Otras evidencias de asentamientos antiguos fueron encontradas, también, en varias áreas de este municipio; indicando una fuerte presencia humana, en la zona, en la época prehispanica.

El levantamiento fotográfico permitió apreciar de mejor manera los diseños de los petrograbados de “La Pintada”. Observándose, entre ellos, diseños antropomorfos (escenas de cacería, manos); diseños antropozoomorfos (hombres pájaro); diseños representativos de la naturaleza (soles, estrellas); diseños abstractos (espirales, líneas) y otros que aún no se han podido identificar.

La interpretación de estas manifestaciones rupestres se dificulta por la escasez de elementos de comparación. Ahora bien, por el tema de la caza que se encuentra presente, el sitio se puede vincular a algunos sitios rupestres del Oriente de El Salvador (Corinto) y del Occidente de Guatemala (El Encanto y la Peña del Capulín, Huehuetenango).

S. Perrot-Minnot (2005), apoyándose en datos etnohistóricos, propone que existe la posibilidad que los Lenca se hayan asentado en esta zona, ya que se conoce que practicaban la caza, pesca y los sacrificios de animales con fines rituales. Por otra parte, se encuentran rasgos parecidos con culturas de la Mesoamérica meridional (Cotzumalguapa) especialmente por los motivos relacionados con representaciones de los **hombres pájaro**, que recuerdan unas estelas de estas culturas. También se podría relacionar con una leyenda lenca que habla de un **zopilote mítico** (el cacalote) que dio el maíz a los hombres. En resumen, muchos rasgos estilísticos presentes en “La Pintada” nos permiten establecer un fuerte vínculo cultural con los petrograbados de la cueva de Corinto, ya que muchos tipos de motivos se encuentran presentes en ambos sitios (Perrot-Minnot, 2005).

OBJETIVO Y METODOLOGÍA DEL TRABAJO DE CAMPO.

La investigación de campo propone un estudio científico, de carácter antropológico, de lo que es la arqueología en su **papel social** (el arqueólogo, como individuo ajeno a una comunidad, comprometido temporalmente en la vida de ésta); del **patrimonio** visto como fuente de desarrollo económico y de la **dimensión simbólica** del patrimonio arqueológico. Esto nos permitirá hacer una reflexión sobre el papel social y cultural de estas manifestaciones, tomando en cuenta el patrimonio en su sentido de patrimonio **histórico tangible**, dejando de lado lo que se conoce como **intangible** (según la clasificación propuesta por Sergio Chávez, 1996).

Aunado al objetivo estrictamente académico, y debido a que por su cercanía al río el sitio es visitado por bastante población de la zona

y turistas de fuera de ella, causando un preocupante deterioro de los petrograbados (el paredón se encuentra ahumado y manchado por graffitis recientes) tuvimos que convertir el trabajo de campo en una operación de arqueología de rescate.

En cuanto a la metodología de investigación, se optó por hacer una serie de entrevistas con los habitantes del municipio de San Isidro, con el fin de definir el tipo de relación que existe entre ellos y el patrimonio arqueológico de la zona y su percepción de la investigación arqueológica y de los arqueólogos. Se hizo un recorrido sistemático del pueblo y de los cantones cercanos al sitio (Llano de la Hacienda, Potrero Batres), grabando unas 59 entrevistas, clasificadas según clase de edad y actividades, tomando como base un cuestionario de preguntas abiertas.

Las clases de edad se definieron de la siguiente manera:

Adultos mayores: 55 años y más.

Adultos: 20 a 54 años.

Jóvenes: 15 a 19 años.

Estos tres grupos, por su historia y experiencia distinta, darían una visión diferenciada del patrimonio arqueológico y del trabajo del arqueólogo.



RESULTADOS.

Gran parte de los adultos mayores percibe “La Pintada” —y el patrimonio arqueológico en general— como un medio para desarrollar la zona a nivel económico. Ninguno de éstos habló del valor cultural del sitio, haciendo notable solamente el valor económico del mismo. Esta percepción puede estar condicionada por el hecho de que esta generación nunca fue concientizada en torno al valor cultural del patrimonio, y más bien vio desarrollar el concepto de patrimonio sólo en su valor comercial.

Los adultos es la generación más difícil de caracterizar. Muchos carecen del conocimiento sobre la arqueología del lugar. En este grupo se encuentra una gran variedad socioprofesional, evidenciando una diversidad en el nivel de educación. Cabe mencionar que esta generación experimentó con más intensidad la guerra civil, ya que San Isidro estaba en un área de conflicto muy crítica. La sensibilización con respecto al patrimonio cultural de El Salvador es una preocupación bastante reciente para ellos. Unido a esto, la búsqueda de su identidad y de nuevos recursos económicos desde el fin del conflicto armado parece haber sido su prioridad.

Los jóvenes, en su mayoría, parecen tener una conciencia bastante clara del valor cultural del patrimonio arqueológico del municipio. Casi todos (de los 20 entrevistados) contestaron que les parecía muy importante el tema de la protección del sitio. Esto se debe, quizás, a un trabajo profundo, desde la escuela primaria, de parte de los maestros, los cuales, a pesar de que no tienen mucha información y conocimiento de la arqueología de San Isidro, van a menudo con los alumnos a visitar los sitios como “La Pintada”, tratando de concientizar a los jóvenes sobre este tema.

Aunque la mayor parte del trabajo de campo se realizó en el pueblo de San Isidro (en donde obtuvimos la mayoría de los datos etnográficos), también se entrevistó a personas de algunas aldeas y cantones cercanos al sitio de “La Pintada”, para tratar de definir si existía algún vínculo privilegiado entre sus habitantes y el patrimonio arqueológico, por estar más cerca del sitio (ver mapa), por su organización socio-económica distinta de la del pueblo y por su relación más estrecha con la tierra. Sin embargo,

notamos que no existía una gran diferencia en la forma de considerar el sitio —y los vestigios del pasado— entre la gente del pueblo y la de los cantones.

ANÁLISIS

PERCEPCIONES DE LA FIGURA DEL ARQUEÓLOGO Y DE SU TRABAJO.

Trabajando en un ambiente muy cordial, experimentamos una buena acogida hacia el investigador extranjero. La población entrevistada no tuvo ningún reparo en contestar abiertamente a todas nuestras preguntas. Nuestro propósito era tratar de entender las representaciones sociales de los habitantes de una zona rural de El Salvador; así como, también, introducirnos a un estudio más general sobre la relación entre población y patrimonio. La meta era comprender lo que creen debe ser el trabajo del arqueólogo: su papel y los objetivos de sus estudios.

Encontramos que, para una gran parte de la población, el *arqueólogo* es un personaje ajeno a la comunidad y que viene a estudiar el *pasado*. Un pasado muchas veces considerado en su acepción de pasado remoto (muchos nos quisieron dar a analizar “rocas extrañas”, “fósiles”). El tema de la arqueología aparecía, también, bastante ligado a todo lo extraño: fenómenos o lugares que tienen particularidades *fuera de lo normal*. Al preguntar a nuestros informantes por zonas donde había yacimientos o artefactos arqueológicos, con frecuencia nos hacían referencia a un lugar llamado la “Peña de la Reina”, sitio que tiene particularidades geológicas y que según la tradición oral de los lugareños “hospeda a una culebra”.

La opinión que se tiene del arqueólogo es generalmente positiva. Su trabajo es percibido como útil para la comunidad (“*está bueno porque ustedes están averiguando qué hubo en el pasado*”). Esta era una comunidad con bastante deseo de saber sobre “La Pintada” (“*sería bueno que alguien explicara el significado de eso*”), (“*está bueno que la estudien porque hay gente, como yo, que no sabemos lo que quiere decir esa piedra... y hay gente que no es de acá que viene a ver la piedra por ir a ver los dibujos*”).

El papel del investigador se entiende, también, como alguien que protege el sitio: el



▶ Petrograbado

arqueólogo es considerado, a menudo, como alguien ligado con la autoridad oficial, alguien que tiene el poder de cuidar, de llevar trabajo y prosperidad económica a la gente del pueblo.

REPRESENTACIONES SOCIALES DEL PASADO.

Al dialogar con la población de la zona, se nota una gran diversidad de representaciones del pasado con respecto a “La Pintada”. Estas representaciones sociales se pueden distinguir según varias categorías, pero la más relevante es la diferencia generacional.

Así, por ejemplo, una buena parte de los adultos mayores relacionan el pasado de “La Pintada” con actividades rituales paganas vinculadas con el demonio o cualquier entidad maléfica: *“Esa piedra la ocupaban los antepasados para hacer pactos con el diablo”*. Es probable que esta carga simbólica negativa sea heredada del proselitismo católico colonial, que generalmente ha calificado los artefactos indígenas como maléficos. Sin embargo, esta visión del pasado nos pareció bastante marginal dentro de la población del municipio, ya que fueron pocos los adultos mayores que hablaron en estos términos. La representación del lugar como conjunto ritual existe también sin esta connotación negativa. Percibido como una evidencia para nuestros informantes, el lugar *“no puede ser otra cosa que un espacio ritual, un lugar donde hacían sacrificios”*.

Con mayor frecuencia nuestros informantes hacían referencia a “La Pintada” como un sitio donde el pasado entra en diálogo con el presente. Así, al hablar con ellos del supuesto propósito de los autores de los petrograbados, muchos de ellos ven el yacimiento como un mensaje que les dejaron los abuelos: la huella de una profecía, una escritura antigua como legado de nuestros antepasados. Otras suposiciones hacen referencia a la voluntad de los antiguos habitantes de la zona de dejar una evidencia de que existieron, de su paso en la historia.

Ahora bien, cabe señalar, que esta cuestión de la destinación de los artefactos del pasado (*los ancianos hicieron esto para nosotros*) no es un elemento cultural específico de esta zona. Más bien, es un elemento bastante frecuente en las distintas culturas de todo el mundo. Por tanto, esta temática merecerá un trabajo más profundo que ponga en relación estas similitudes culturales para poder apuntar a una teoría.

PERCEPCIÓN DE LA PROPIEDAD DEL SITIO.

Otro asunto importante en la investigación y protección de los sitios arqueológicos es la percepción que tienen los lugareños sobre la propiedad del sitio. Hay que recordar que, a diferencia del país vecino de Guatemala, El Salvador experimentó una limitada —pero real— reforma agraria que redujo bastante el poder territorial de los terratenientes y, afectó, por tanto, la percepción de la posesión de la tierra. Así, mientras en Guatemala el trabajo del arqueólogo está bastante condicionado por sus relaciones con los grandes propietarios y el interés que puedan tener éstos por la arqueología,

en El Salvador la cuestión es un tanto diferente. La población de San Isidro, por ejemplo, sin diferencia por razones de edad o nivel de educación, consideraba el lugar de “La Pintada” como perteneciente al espacio público. En este sentido, los vestigios arqueológicos pertenecían a todos, a la comunidad. Ante la pregunta de ¿a quién cree le debe pertenecer “La Pintada”? Una gran mayoría contestó que tenía que pertenecer a toda la comunidad. Las razones que se dieron fueron de varios tipos: jurídico (las orillas de los ríos son zonas públicas) y, más frecuentemente, patrimonio cultural (“La Pintada” es de todos porque es la historia de todos).

ANTEPASADOS O INDIOS: UNA IDENTIDAD COMPLEJA.

Finalmente, otro elemento importante en este análisis, en relación al origen de “La Pintada”, es la forma de identificación entre los mestizos (los lugareños) y los indígenas que grabaron la roca. Existe una confusión muy frecuente entre los términos “antepasados” e “indios”. El primero se refiere a la familia (los abuelos) y el segundo significa la alteridad (el “otro” incivilizado). Esta confusión dice más de lo que parece sobre la concepción del pasado que tienen los habitantes de San Isidro. Para ellos, en cierta forma, “La Pintada” les pertenece y no les pertenece. Es parte orgánica de lo suyo pero tiene una parte de alteridad que no se puede borrar. Manifiesta, pues, toda la complejidad de la identidad de la gente de este pueblo y, se puede plantear, en forma general, en las comunidades rurales de El Salvador. Lo indio es algo a medias consciente en la identidad de ellos: se reconocen en cierta manera en esto, pero sin confesárselo.

CONCLUSIONES



La cuestión de una antropología del patrimonio es un tema bastante estudiado en Occidente. El origen del concepto de patrimonio, tal como lo concebimos hoy, ocurrió en la Europa romántica cuando empezaron a desaparecer partes enteras de la cultura occidental tradicional. Desde esta perspectiva, el estudio del patrimonio tangible no occidental se enfocó esencialmente en cuestiones sobre la relación que nosotros (los occidentales) teníamos con estos objetos ajenos a nuestra cultura —nuestra manera de verlos— para así comprender mejor nuestra relación con pueblos que el occidente durante siglos colonizó y esclavizó. Este “canibalismo” simbólico del pasado —hacer nuestro el patrimonio del otro y apropiarnos simbólicamente de su poder— está bien documentado en el catálogo de exposición del Museo de Neuchâtel (Suiza): *Le musée cannibale*.

¿HACIA UN NUEVO PLANTEAMIENTO DE LA NOCIÓN DE PATRIMONIO?

Como se dijo arriba, este concepto nació en Europa en el siglo XIX. Es una construcción social y, por tanto, no existe en todas las sociedades. El patrimonio, pues, es un elemento creado que tiene el poder de representar simbólicamente una identidad. La antropología distingue tres elementos claves para determinar si una manifestación cultural cabe en la noción de patrimonio: la historia,

la naturaleza y la inspiración (el genio humano) (Prats, 1997). No obstante, la presencia de estos tres elementos no es suficiente, se necesita una activación patrimonial, esto es: que alguien decida que algo será parte del patrimonio de uno u otro pueblo.

En este sentido, la activación patrimonial no es un acto inocente sino más bien una decisión política —en su sentido más general— para fortalecer o crear una identidad.

Ahora bien, desde la perspectiva de plantear nuevos lineamientos sobre el tema de la antropología del patrimonio —incluyendo los intereses de los que tradicionalmente han sido dominados culturalmente, esto es: la población indígena y campesina— la pregunta es: ¿es “La Pintada” un patrimonio cultural del pueblo?.

Los criterios evocados antes: historia, naturaleza e inspiración (Prats, 1997) están presentes en “La Pintada”; pero la activación o validación patrimonial (Prats, 1997) no parece haber ocurrido. O al menos no parece haber sido una decisión política clara antes de nuestro trabajo de campo.

Al hablar con los pobladores de San Isidro no cabe duda del fuerte poder simbólico evocado por el sitio, que cataliza una parte de su identidad. Como mencionamos antes, este poder simbólico ha generado sobre todo en los jóvenes del lugar un sentimiento más fuerte de identidad que en los adultos y adultos mayores. Entonces, la otra pregunta es: ¿Hay necesidad de una validación desde “arriba”, o desde fuera de la comunidad, para que algo se convierta en patrimonio cultural? Validación proveniente de autoridades de cualquier tipo: políticas, civiles o académicas ajenas a la comunidad en cuestión.

En la línea de esclarecer ésta y otras interrogantes, puede ser relevante e interesante investigar un fenómeno que aparece, desde hace algunos años, en El Salvador, y en otras regiones de Latinoamérica, esto es: los museos comunitarios.

Estos museos, en algunos casos, surgen de la iniciativa de académicos (antropólogos, arqueólogos) que en acuerdo con la comunidad investigan el patrimonio cultural de un lugar, con el fin de crear un espacio en donde se exhiban los bienes culturales que le dan identidad a la gente del lugar. En este caso, la activación o validación patrimonial se logra gracias a la intervención exterior de expertos académicos que tienen la autoridad científica para validar los bienes culturales patrimoniales. Pero en otros casos, existen museos comunitarios creados y controlados por la misma comunidad, sin intervención exterior. Aquí, al parecer, son los mismos miembros de la comunidad los que deciden qué tiene valor para ser considerado como parte de su patrimonio cultural.

Queremos dejar hasta aquí esta problemática, esperando estimular futuras investigaciones que nos ayuden a responder en forma adecuada a las diversas interrogantes que el tema de la antropología del patrimonio nos plantea.

AGRADECIMIENTOS.

Quiero expresar mis profundos agradecimientos a las siguientes instituciones que dieron su apoyo al trabajo de investigación realizado en la zona de Titihuapa: CONCULTURA, Centro Cultural y de Cooperación de la República de Francia con América Central, Embajada de Francia en El Salvador, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Escuela de Arte y Cultura de la Universidad Tecnológica de El Salvador (profesores y estudiantes), Casa de la Cultura y Alcaldía de San Isidro.

Asimismo, quiero agradecer a mis colegas y amigos: Dr. S. Perrot-Minnot, Lic. Eric Gelliot y Lic. Philippe Costa, quienes trabajaron en este proyecto y apoyaron este estudio etnográfico.

Finalmente, quiero agradecer a las mujeres y los hombres de San Isidro por la acogida que me dieron, su colaboración y la simpatía que me manifestaron durante el mes que pasé con ellos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bonfil Batalla, Guillermo,

1991. “Pensar nuestra cultura”, Alianza Editorial, México.

Chávez, Sergio.

1996. “Los recursos culturales centroamericanos: situación y perspectivas”, Antropología e Identidades en Centroamérica, pp. 73-86.

Castro Sánchez,

Silvia. 1996. “Patrimonio cultural, historia local e identidades. Reflexiones para la Costa Rica de hoy”. Antropología e Identidades en Centroamérica, pp. 115-122.

Gonseth, Marc-Olivier, et.al.

2002. “Le musée cannibale”, Musée d’Ethnographie de Neuchâtel.

Hertz, Ellen. 2002.

“Le matrimoine” en Le musée cannibale, Musée d’Ethnographie de Neuchâtel.

Murillo Chaveri, Carmen.

2004. “De culturas, identidades y otros menesteres, notas conceptuales”. Retos y perspectivas de la antropología social y la arqueología en Costa Rica, Universidad de Costa Rica, San José.

Perrot-Minnot, Sébastien, et.al.

2005. “Investigaciones arqueológicas en la zona de Titihuapa (Departamento de San Vicente y Cabañas, El Salvador), informe final de las investigaciones de la misión arqueológica franco salvadoreña”, Concultura, El Salvador.

Prats, Llorenc.

1997. “Antropología y Patrimonio”, Ariel antropología, Barcelona.

EL JUNQUILLO:

UN SITIO DEL CLÁSICO TARDÍO EN LA ZONA DE TITIHUAPA, EL SALVADOR



Sébastien Perrot-Minnot • Universidad de Paris 1 (Panthéon-Sorbonne)

El sitio de El Junquillo está ubicado en la parte Norte central de El Salvador, a 2 km al Norte de San Isidro, en el departamento de Cabañas (coordenadas: 13° 50' 58" N, 88° 43' 53" W, altitud: 440 mts; **(Figura 1)**). La región es montañosa, con roca andesítica, dacítica y riolítica (Haberland, 1954 : 166). Está aproximadamente 40 km al Norte del volcán de San Vicente, que habría tenido su última erupción importante hace más de 1700 años; sin embargo, su historia eruptiva es poco conocida (Sapper, 1925: 56; *USGS Open File, Report 01-367*). La gran erupción del Ilopango, en el siglo V, afectó probablemente la zona de San Isidro, ubicada a menos de 40 km de distancia.

El clima se clasifica como una zona de tierra caliente, con una temperatura promedio anual de 31°C.

El río Titihuapa corre 6 km al Sur. Es afluente del río Lempa, y pasa por varios cañones, que pudieron constituir corredores para las migraciones, las invasiones y el comercio prehispánico.

La capa de humus es generalmente delgada, y su fertilidad agrícola es pobre. La vegetación original fue muy afectada por la actividad humana. Un denso y bajo bosque subtropical cubre las montañas. El sitio de El Junquillo le compone un horizonte de milpas y potreros.

Son muy escasas las fuentes de información del principio de la época colonial sobre el departamento de Cabañas (ver Baron Castro, 1950: 251). Lardé (1960: 162) opinaba que el nombre de "Titihuapa" era de origen pipil, mientras que "Moromontepe" (nombre recordando el de "Morontepeque", un cerro ubicado al Sureste de San Isidro) sería un asentamiento híbrido, entre pipil y lenca. Según los topónimos, en la misma zona se tendrían grupos puramente lenca. Los Pipiles debieron llegar en el Postclásico (950-1524 d. C.), mientras que los Lenca probablemente ya ocupaban esta zona desde el Clásico, como el resto de la zona oriental de El Salvador (Andrews, 1986). Según Fowler (1988: 112) la densidad poblacional de las montañas del Norte (Chalatenango, Cabañas y Morazán) era baja en el momento de la Conquista.

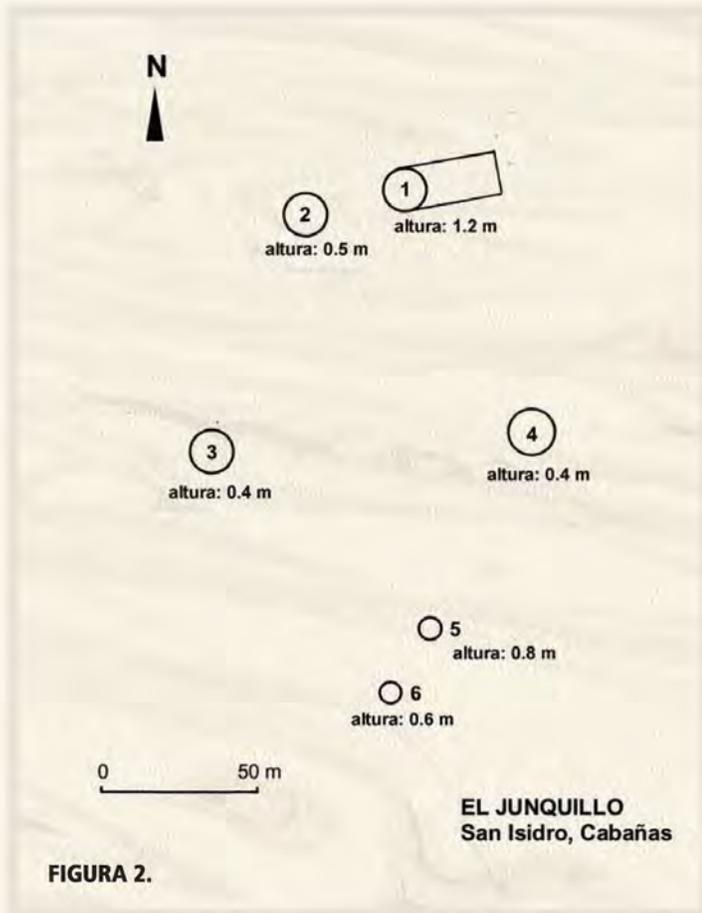


FIGURA 2.



FIGURA 3.



FIGURA 4.

En 2004, la misión arqueológica franco-salvadorense, integrada por especialistas del gobierno de Francia, Universidad de El Salvador, Universidad Tecnológica de El Salvador, el Sistema Nacional de Estudios Territoriales (SNET), Fundación para el estudio de la arqueología (FUNDAR), y el Consejo para la Cultura y el Arte (CONCULTURA), realizó un reconocimiento en un área de aproximadamente 50 km², en los municipios de San Isidro (departamento de Cabañas) y San Esteban Catarina (departamento de San Vicente). El trabajo de campo parte de nuestro interés por los petrograbados de La Pintada de Titihuapa (ubicados en la ribera Sur del río epónimo, a 5 km al Sureste de San Isidro), pretendiendo reconocer su afiliación cultural, cronología y asociación con otros tipos de vestigios arqueológicos. Eran muy escasos los datos arqueológicos que teníamos de esta región situada al extremo Sureste de Mesoamérica. Mencionamos especialmente las investigaciones de Haberland (1954), quien investigó los petrograbados de La Pintada de Titihuapa. En la década de 1960, el Museo Nacional investigó varios sitios rupestres, incluso los de Titihuapa (*Anales del Museo Nacional « David J. Guzman »*, Tomo XI, nos. 37-41, 1963-1967 : 77, fig. 1-7).

Nunca se habían estudiado los sitios ubicados en la zona de los petrograbados. El Junquillo representa el sitio más importante entre los que investigamos.

I. Arquitectura y patrón del sitio

Los montículos que pudimos apreciar en El Junquillo cubren una superficie de aproximadamente 125 x 200 m, cuyo eje general del sitio es Norte-Sur (Figura 2). Se tiene una vista panorámica hacia el Sur.

Hay 6 montículos bajos, muy alterados, que no forman un patrón claro (Figuras 2, 3); un séptimo montículo fue destruido por la construcción de la cancha, según testimonios de vecinos. En los montículos y el sitio en general, se nota una gran abundancia de piedras toscas, que recuerdan la arquitectura de la fase Lepa (Clásico Tardío, 600-950 d. C.), en Quelepa (San Miguel; Andrews, 1986). Hay rocas grandes en la base de los Montículos 1 y 3. La inclusión de rocas en los montículos recuerda los sitios de El Guarero (ubicado a 3 km al Sur de El Junquillo) y La Presa (a unos 4 km al Sureste de El Junquillo); ambos sitios datan del Clásico Tardío.

El Montículo 1 (Figura 4), al Norte del sitio, está compuesto de una parte elevada circular, de 14 m de diámetro y 1.20 m de alto, y con una plataforma muy baja, de 14 x 36 m, que está pegada al Este de la parte elevada. El montículo

ha sido muy dañado debido a una excavación realizada por saqueadores en el sector más elevado del mismo.

El Montículo 2, a 20 m al Suroeste del Montículo 1, tiene un diámetro de 14 m y una altura actual de 50 cm.

El Montículo 3, situado a 70 m al Suroeste del Montículo 2, tiene también un diámetro de 14 m, pero su altura actual sólo alcanza los 40 cm.

El Montículo 4 se localiza 90 m al Este del Montículo 3, con un diámetro de 15 m y una altura de 40 cm. La parte Sur del montículo fue destruida por la construcción de la cancha de fútbol.

El Montículo 5, situado a 60 m al Suroeste del Montículo 4, tiene un diámetro de 8 m y una altura de 80 cm.

El cercano Montículo 6, ubicado a 18 m al Sureste del Montículo 5, es el más pequeño del sitio: tiene un diámetro de 7 m y una altura de 60 cm.

Los montículos parecen tener una planta circular, tal como el montículo que encontramos en el sitio de El Guarero. Las estructuras circulares no son tan frecuentes en Mesoamérica, y tienen funciones variadas (Pollock, 1936). Por otra parte, conocemos varios sitios con tales estructuras en Honduras y en Nicaragua. En Honduras, estructuras con planta circular, del Clásico Tardío o del Postclásico, han sido reportadas en los sitios de Calpules (Comayagua), Cucurú (Comayagua), Lejamaní (Comayagua), Siguatepeque (Comayagua), Yarumela (La Paz), Palo Blanco (Tegucigalpa), así como en los valles de Jamastrán y Guayambre, en El Paraíso (Squier, 1858: 133; Yde, 1938; Stone, 1957: 76, 80, 93). En Nicaragua, estructuras parecidas (del Clásico Tardío y del Postclásico) fueron señaladas en los sitios de El Arenal (Estelí), El Capulín (Estelí), El Jiñote (Madriz), y en tres sitios de la isla de Zapatera, en el lago de Nicaragua: Las Cañas, Punta de las Figuras, Sonzapote (Espinoza, Fletcher y Salgado, 1996: 34; Baker y Smith, 2001; Flodin y Johansson, 2001). En El Salvador, la presencia de una estructura de planta circular, del Postclásico Temprano en Cihuatán, podría

ser la consecuencia de la influencia nahua (Amaroli, comunicación personal).

Entender la función de las estructuras puede ser problemático. El Montículo 1 de El Junquillo, por su tamaño, su forma particular y su posición dominante en el sitio, fue probablemente una estructura ceremonial, o la casa de un importante dignatario. Encima de este montículo encontramos mucha cerámica fina y decorada. Los demás montículos del sitio, bajos y asociados con mucha lítica doméstica y cerámica sencilla utilitaria, debieron corresponder a plataformas residenciales.

En la parte Sur del sitio, entre los Montículos 5 y 6, y 50 m más al Sur, vimos dos terrazas de unos 100 m de largo, y entre 70 y 80 cm de alto, formadas con piedras toscas. Hay otra terraza semejante, probablemente prehispánica, a 100 m al Oeste del Montículo 2 (**Figuras 5, 6**). En el sitio de La Presa, encontramos una terraza del mismo tipo, en un extremo de una posible cancha de juego de pelota.

En El Salvador conocemos más terrazas prehispánicas en Quelepa (período clásico; Andrews, 1986), Tehuacán (sitio del Clásico Tardío en el departamento de San Vicente; González, 1892-1893), Piedra Gorda (San Vicente, sitio del Clásico Tardío; Marlon Escamilla, comunicación personal), Punián (sitio del Clásico Tardío de La Libertad; ver la ficha de registro oficial del sitio por Erquicia, Escamilla y Amaroli, 2003), Nahuizalco (Sonsonate, sitio del Clásico Tardío), Igualtepeque (Postclásico? Sitio ubicado en una isla del lago de Güija, Santa Ana; Longyear, 1944: 21) y Teca (Postclásico? En la isla de Conchagüita, en el Golfo de Fonseca; Longyear, 1944: 12). Lamentablemente, la escasez de informaciones acerca de las terrazas no nos permite hacer muchas comparaciones. En Quelepa, las terrazas del Clásico Temprano eran revestidas con largas piedras cortadas, recostadas horizontalmente. Las terrazas del Clásico Tardío eran cubiertas con piedras toscas. En Tehuacán, González describió terrazas defensivas de tierra y piedras canteadas. Las terrazas de Igualtepeque fueron realizadas con rocas y adobe, y había un revestimiento de mortero blanco; tratándose de terrazas potencialmente defensivas.



FIGURA 5.



FIGURA 6.

EN EL SITIO ABUNDAN LOS FRAGMENTOS DE OBSIDIANA Y ARTEFACTOS DE PIEDRA VOLCÁNICA.

II. Piedras con cúpulas

Se tratan de piedras brutas con depresiones antrópicas cilíndricas, cónicas o con sección ovalada. Fidias Jiménez (1962) había optado, en El Salvador, por la expresión "piedra de tacitas". A 15 m al Sureste del Montículo 4 de El Junquillo, encontramos tal piedra; otra está ubicada 50 m al Oeste. Las depresiones tienen entre 15 y 20 cm de diámetro, y aproximadamente 15 cm de profundidad. Encontramos varias "piedras de tacitas" en la zona de Titihuapa, incluso, cerca de la Pintada.

En El Salvador, las piedras de tacitas fueron documentadas en la zona de Chalchuapa (Ahuachapán), en Antiguo Cuscatlán y en Punián (La Libertad; Fidias Jiménez, 1962; ficha de registro oficial del sitio por Erquicia, Escamilla y Amaroli, 2003). Piedras similares fueron encontradas en toda Mesoamérica, así como en Honduras, Nicaragua y la América del Sur. Se desconoce su(s) función(es).

III. Cerámica

La cerámica es abundante en todo el sitio. La mayor parte no es muy diagnóstica: se tratan de tiestos de cerámica utilitaria, a menudo con asa, sin engobe y sin decoración. No obstante, encontramos varios tiestos pintados, especialmente en el área del Montículo 1. Los tiestos identificados son del Clásico Tardío y pertenecen a los grupos Obrajuelo y Rojo sobre Blanco Delirio.

El grupo Obrajuelo se ha encontrado sobre todo en el Oriente de El Salvador, en Quelepa (Andrews, 1986: 141-149), Los Llanitos (Longyear, 1944: 33-35), Corinto (Haberland, 1991: 97) y La Presita (López, 1977).

El grupo Rojo sobre Blanco Delirio fue reportado en Quelepa, en el Valle de Ulua (Honduras), en Seibal (Guatemala) y en Las Segovias, al norte de Nicaragua (Andrews, 1986: 161-163; Joyce, 1986: 313; Espinoza, Fletcher y Salgado, 1996: 105-106). Andrews (op. cit.: 163) le asocia el tipo Rojo y Anaranjado sobre Blanco de Los Llanitos.

Encontramos varias figurillas en El Junquillo. Todas pertenecen al Tipo 3 de Quelepa, que

es del Clásico Tardío (Andrews, 1986: 207; fig. 157 a, d, s, v; 158 a-n, p-s); encontramos figurillas del mismo tipo en El Guarero. Andrews escribe: "*Longyear ilustró varias figurillas de este tipo general proveniente del oriente salvadoreño (1944, lámina IX, 23, 32). Del sitio de San Marcos Lempa, justo al este del río Lempa, Haberland reportó un grupo de casi 100 fragmentos de figurillas, incluyendo 90 cabezas. Muchas de éstas son muy similares a las últimas cabezas de Quelepa (Haberland, 1961 b, p. 521), y yo las colocaría sin duda dentro de mi Tipo 3.*" (op. cit.: 207). Conocemos, además, una cabeza de figurilla del Tipo 3, en el departamento de Intibucá, en Honduras (Stone, 1957: fig. 81 A, a).

En El Junquillo, los vecinos nos enseñaron una cabeza de figurilla del mismo tipo, de 4.4 cm de alto; con mucha semejanza a una figurilla de Quelepa publicada por Andrews (1986: fig. 158, l). Los mismos vecinos nos dijeron que habían encontrado, en el pasado, una cabeza de figurilla con sonaja.

IV. Artefactos

Abundan en el sitio los fragmentos de obsidiana y artefactos de piedra volcánica.

Encontramos lascas, navajas prismáticas y dos puntas de obsidiana. En la zona de Titihuapa, más navajas fueron halladas en los sitios de El Guarero, La Presa, El Pedernal, El Corral y Los Capulines (todos estos sitios están muy cercanos uno de otro). Una punta fue encontrada en La Presa. Las puntas son del tipo bifacial con tallo y miden entre 3 y 5 cm de largo. No son tan numerosas las puntas del período clásico tardío, en la Mesoamérica meridional. En el área maya, Carpio (1989: 82) indica que las puntas están generalmente asociadas a contextos ceremoniales.

La obsidiana de El Junquillo tiene un color gris claro u oscuro, pero, por falta de análisis, no podemos determinar con certeza las fuentes. No encontramos ninguna obsidiana verde (de Pachuca, en México) en la zona de Titihuapa; esta obsidiana es corriente en los sitios postclásicos de El Salvador (Velázquez y Hermés, 1997: 254).



FIGURA 7.

Cabe notar que cerca de nuestra área de estudio, apenas 18 km al Noroeste de La Pintada de Titihuapa, Boggs encontró muchas lascas de obsidiana en el sitio de San Francisco del Monte (Longyear, 1944: 9).

Son numerosos y variados los artefactos de piedra ígnea que hallamos en El Junquillo: manos, metates, "piedras-donas", posibles machacadores y objetos no identificados.

Las manos son de formas y dimensiones diversas. Pueden ser casi rectangulares u ovaladas. Respecto a los metates, sólo encontramos fragmentos, lo que nos hizo a veces difícil reconocer la forma original. Pudimos reconocer piedras de moler sin soportes, bípodes y trípodes, de forma rectangular u ovalada, y de dimensiones muy variadas.

Las "piedras-donas" tienen la forma de una esfera aplastada, con perforación en su centro. Las dimensiones oscilan entre los 10 y 18 cm de diámetro. Estos artefactos son comunes tanto en el altiplano como en la costa Pacífica de la Mesoamérica meridional. Estos hallazgos parecen remontar a la fase Santa Clara (Preclásico Tardío), en Kaminaljuyú, y llegar a su máxima popularidad en el Clásico (Shook, Hatch y Donaldson, 1979: 20 ; Amaroli, 1986). Su función es todavía enigmática. Se cree en

la posibilidad de haber sido pesos para sembrar, similares a pesos usados en Africa (Clarke, 1944; Shook, Hatch y Donaldson, 1979 : 20). En el Museo Linden de Stuttgart (Alemania), tuve la oportunidad de ver tales pesos agrícolas de la etnia San de Namibia (Africa Sur-occidental): la semejanza con las "piedras-donas" de Centroamérica es fuerte. Pero las "piedras-donas" mesoamericanas podrían haber sido también rompecabezas, o símbolos de poder (Woodbury y Trik, 1953: 224; Borhegyi, 1965 : 26).

Los machacadores son objetos difíciles de reconocer. Los que identificamos son objetos fácilmente aprehensibles, cuya sección tiene una forma ovalada, redonda o casi cuadrangular, y cuya dimensión máxima no rebasa los 15 cm. En una parte de su superficie, tienen una sección plana y usada por el machaqueo. Los machacadores encontrados son de piedras duras para grano fino.

Al Suroeste del sitio, encontramos una placa de piedra de 33 x 28 cm y 10 cm de grosor, con los ángulos redondeados, y una cara muy plana (**Figura 7**). No se sabe si es un objeto doméstico, o un elemento arquitectónico. Vimos también, cerca del Montículo 1, un curioso pedazo de anillo de piedra, que debía tener un diámetro de 11 cm; su grosor es de 2 cm.

CABE NOTAR QUE
CERCA DE NUESTRA
ÁREA DE ESTUDIO,
APENAS
18 KM
AL NOROESTE DE LA
PINTADA DE TITIHUAPA,
BOGGS ENCONTRÓ
MUCHAS LASCAS DE
OBSIDIANA EN EL SITIO
DE SAN FRANCISCO DEL
MONTE

Conclusión

El Junquillo es el sitio más importante que encontramos en la zona de Titihuapa. Su período de ocupación es el Clásico Tardío, que corresponde al período de auge en toda la zona. Los vestigios encontrados evidencian una fuerte densidad poblacional. El Montículo 1 se ve como una estructura ceremonial, mientras que los demás montículos podrían haber sido plataformas de casas cuyos vestigios nos dan la impresión de una comunidad agrícola.

El asentamiento se observa aislado (el sitio más cercano que conocemos es El Guarero, a 3 km), y tiene una situación potencialmente defensiva. El carácter defensivo se nota también en El Guarero y otros sitios de la fase Lepa, en la parte central y oriental de El Salvador. Por otra parte, en las regiones meridionales de Honduras, a partir del Clásico Tardío, aparecen varios sitios defensivos (en alturas o fortificados), como Tenampúa, Calamuya, Quelepa (que no se debe confundir con el sitio homónimo en El Salvador) y Cerquín (Stone, 1957: 53; Glass, 1966: 175, 177).

Desconocemos la relación que pudo existir entre El Junquillo y los demás sitios investigados. Los vestigios demuestran cierta homogeneidad cultural. Es probable que los petrograbados de Titihuapa hayan sido ejecutados durante el período de auge de los sitios.

El estudio de la cerámica y la arquitectura de El Junquillo evidencia la tradición Lepa y una fuerte relación con el Oriente de El Salvador, en particular con Quelepa. Las relaciones debían ser religiosas, culturales, políticas y económicas. Lamentablemente no conocemos bien las rutas comerciales que pasaban por el Oriente y el Norte de El Salvador. Herrera y Tordesillas (1730) escribe que los Lencas comercializaban sal, aves, mantas, plumas, achiote, cacao y "otras cosas". Chamberlain (1947) indica que al principio de la época colonial, los pueblos de la región de San Miguel pagaban tributos en cacao, cera, miel, maíz y frijol; informa además que antes de la Conquista, la región producía algodón.

La cerámica y la arquitectura revelan también posibles nexos con la parte Sur y Suroriental de Honduras. El sitio de Tenampúa debía tener un papel importante en el comercio de la obsidiana, explotando las fuentes localizadas al Sur de Honduras (Dixon, 1989: 216); y parte de las obsidianas de la zona de San Isidro vienen tal vez de Honduras.

Ninguno de los sitios que hallamos durante el reconocimiento puede ser calificado de Centro Mayor. La zona de Titihuapa estaba tal vez bajo el dominio de sitios como San Francisco del Monte, Tehuacán o Quelepa. Lamentablemente no tenemos mucha información sobre los dos primeros sitios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AMAROLI, Paul.

1986. En la búsqueda de Cuscatlán. Un proyecto etnohistórico y arqueológico. Informe. Patronato Pro-Patrimonio Cultural. San Salvador.

ANDREWS, Wyllys, V.

1986. La arqueología de Quelepa, El Salvador. Ministerio de Educación. San Salvador.

BAKER, Suzanne y Michael SMITH.

2001. Prospección arqueológica en isla Zapatera, investigación de campo de 1986. En: Huellas, No.2: pp. 21-59. Managua.

BORHEGYI, Stephan de.

1965. Archaeological Síntesis of the Maya Highlands. En: Handbook of Middle American Indians (Wauchope y Willey, ed., University of Texas Press): 3-58. Austin, Texas, EUA.

CARPIO R., Edgar.

1989. Las herramientas de obsidiana en Balberta: tecnología y función. Tesis de licenciatura no publicada. Universidad de San Carlos de Guatemala.

CHAMBERLAIN, Robert.

2001. The Early Days of San Miguel de la Frontera. En: Hispanic American Historical Review, Vol. 27: pp. 623-646.

DIXON, Boyd.

1989. Prehistoric Settlement Patterns on a Cultural Corridor: The Comayagua Valley, Honduras. University of Connecticut. Tesis doctoral no publicada.

ESPINOZA, Edgar, Laraine FLETCHER y Ronald SALGADO.

1996. Arqueología de Las Segovias : una secuencia cultural preliminar. Instituto Nacional de la Cultura/Organización de los Estados Americanos. Managua.

FIDIAS JIMENEZ, Tomás.

1962. Piedras de tacitas en El Salvador. En: Anales, Museo Nacional « David J. Guzmán, t. X, Nos. 35-36 (1961-1962). San Salvador.

FLODIN, Lena y Ake JOHANSSON.

2001. Informe sobre el estudio de campo en la isla Zapatera, Nicaragua. En: Huellas, No. 2: pp. 60-72. Managua, Nicaragua.

FOWLER, William R., Jr.

1988. La población nativa de El Salvador. En: Mesoamérica, Vol. 15: pp. 79-116.

GLASS, John B.

1966. Archaeological Survey of Western Honduras. En: Handbook of Middle American Indians, t. IV. Ekholm y Willey, ed., University of Texas Press: pp. 157-179. Austin, Texas, EUA.

GONZALEZ, Darío.

1892-1893. Ruinas de Tehuacán. En: La Universidad, Vol. 3, serie 3, No. 6: 283. San Salvador, El Salvador.

HABERLAND, Wolfgang.

1954. Apuntes sobre petrograbados de El Salvador. En: Comunicaciones, año III, No. 4: pp. 167-171. Instituto Tropical de Investigaciones Científicas, Universidad Nacional de El Salvador. San Salvador.

Idem.

1960. Ceramic Sequences in El Salvador. En: American Antiquity, Vol. 26, No. 1: pp. 21-29.

Idem.

1991. Informe preliminar de investigaciones arqueológicas en la gruta de Corinto y sus alrededores. En: Mesoamérica, No. 21: pp. 95-104.

HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de.

1730. Historia general de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del mar océano. 4 tomos. Madrid, España.

LARDE, Jorge.

1960. La población de El Salvador, su origen y su distribución geográfica. En: Obras completas: pp.135-168. Ministerio de Cultura. San Salvador, El Salvador.

JOYCE, Rosemary.

1986. Terminal Classic Interaction on the Southern Maya Periphery. En: American Antiquity, Vol. 51, No. 2: pp. 313-329.

LONGYEAR, John.

1944. Archaeological Investigations in El Salvador. Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Vol. IX, No. 2. Harvard University. Cambridge, EUA.

LOPEZ, Manuel R.

1977 Informe preliminar sobre una excavación de rescate arqueológico realizada en la Hacienda "La Presita", Depto. De San Miguel. En: Anales, Administración del Patrimonio Cultural, No. 50: pp. 21-38. San Salvador, El Salvador.

POLLOCK, Harry.

1936. Round Structures of Aboriginal Middle America. Carnegie Institution, Publication No. 471. Washington, EUA.

SAPPER, Karl.

1925. Los volcanes de América Central. Saale.

SQUIER, Efraim G.

1858. States of Central America ; their geography, topography, climate, population, Resources, productions, commerce, political organization, aborigines, etc. New York. EUA.

STONE, Doris.

1997. Evidencias de Central and Southern Honduras. Papers of the Peabody. Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol. XLIX, No. 3. Cambridge, EUA.

VELASQUEZ, Juan Luis y Bernard HERMES.

1997. Evidencias el Postclásico Temprano en el Centro de El Salvador. En: X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala : 251-258. Museo Nacional de Arqueología y Etnología/Asociación Tikal. Guatemala.

YDE, Jens.

1938. An archaeological reconnaissance of northwestern Honduras. Acta Archaeologica, Vol. 9. Copenhagen.

Tu alternativa con *Cultura*



Panorama Cultural:

El noticiero diferente. Conozca el acontecer cultural de nuestro país, a través de un periodismo profesional, comprometido con la identidad salvadoreña.

De Lunes a Viernes, a la 1:00 p.m., y su retransmisión a las 6:30 p.m.



Taller Estudio.

Un nuevo programa para aprender técnicas de pintura, desde dibujo a lápiz, hasta técnicas mixtas y nuevas corrientes. Impartido por reconocidos pintores nacionales.

Sábados 4:00 p.m.



Escenario

Es un espacio para conocer más de las expresiones artísticas y sus diferentes géneros. Lleva al público espectáculos de calidad, realizados dentro y fuera de nuestras fronteras: música de cámara, ópera, sinfónica, jazz, danza clásica, danza contemporánea... y más.

Domingos 9:00 p.m.



Tu alternativa con cultura

CONCULTURA



PROYECCIÓN DE INVESTIGACIONES, EDIFICIO A-5, SEGUNDO NIVEL. • CENTRO DE GOBIERNO. TEL. 2221-4439